

**Universidad Nacional Autónoma De México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Comunicación y traducción. Traducción al español del texto *Trop tard ou trop tôt* (Demasiado tarde o temprano) de Norbert Elias.**

**Tesina para obtener el grado de licenciada en  
Ciencias de la Comunicación**

**presenta**

**María Fernanda Hernández Rodríguez**

**Asesora: Mtra. María Esther Navarro Lara**

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx.**

**2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción.....	2
<b>I TRADUCCIÓN COMO TEXTO.....</b>	<b>9</b>
I.I Concepto de traducción.....	10
I.II Traducción y lingüística.....	13
I.III Traducción técnica.....	16
I.IV Traducción y comunicación.....	20
<b>II TRADUCCIÓN COMO PROCESO.....</b>	<b>25</b>
II.I Procedimientos traducción.....	28
II.II Elecciones de traducción.....	33
<b>III TRADUCCIÓN DE “TROP TARD OU TROP TÔT”.....</b>	<b>36</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>61</b>
<b>Anexo I: Texto original en francés “Trop tard ou trop tôt”</b>	

## Introducción

Sin lugar a dudas la historia de esta tesina se remonta incluso a antes de que comenzara estudiar comunicación, pues dentro del abanico de formaciones que ofrece la UNAM, fue justo Ciencias de la Comunicación la que yo tomé por ser, desde mi aún infantil punto de vista, un coctel de saberes, ciertamente no definidos ni concretos, pero saberes finalmente.

Es tan extensa el área que cubre la comunicación, sin caer en un solipsismo comunicacional, que pocos espacios escapan de ella. La traducción es uno de esos espacios que evidentemente no se libran. Está por demás mencionar que difícilmente, una rama del lenguaje no esté vinculada a la comunicación desde uno u otro punto, a veces más o a veces menos, pero siempre está presente.

La traducción, desde sus inicios, tuvo un fin comunicativo, George Steiner señala en su obra, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*: “Toda comunicación es traducción”<sup>1</sup>; aunque, también se podría decir que toda la traducción es comunicación. Sin embargo, entrar en esta polémica (si es una parte de la otra) es entrar en un debate como del de “huevo y la gallina”, que lejos de ayudar a la comprensión y estudio de las dos, solamente crearía una barrera más grande de absolutos. Lo que sí se puede decir es que están íntimamente ligadas pues las dos dependen del lenguaje verbal, y también se puede aceptar que son fenómenos sociales, ya que influyen en el desarrollo de las civilizaciones.

Siguiendo esta línea, no es fortuito que en su momento la iglesia católica fuera de las primeras en empujar la traducción de sus textos evangélicos a la mayoría de las lenguas, con el fin de dar a conocer y entender la palabra de Dios en la Biblia. Al respecto, Steiner dice: “La idea de que la traducción es esencial para el progreso espiritual del hombre pasó por simple analogía del dominio religioso al secular.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. FCE. 3ª edición, 2ª reimpresión. México, 2011. pág. 248

<sup>2</sup> *Ibíd.* pág. 255

Si bien en un primer momento fueron las organizaciones religiosas las que se encargaron del asunto de traducción no solamente en el ámbito religioso sino también en el científico, es porque en la traducción, en el uso de la palabra hay intencionalidad y poder: “Aun los términos más puramente externos, al parecer neutros, están incrustados en la particularidad lingüística, injertos en un molde intrincado de hábitos históricos y culturales.”<sup>3</sup> En ese sentido, no podríamos hablar de una lengua neutra y menos, de una traducción neutra.

A pesar de la intención que llevan en sí mismas las lenguas, y por tanto, las traducciones, es labor ética del traductor guiarse no únicamente por elementos lingüísticos, es decir, la traducción, al igual que la comunicación, no sólo depende de lo dicho textualmente pues la enunciación escrita está inscrita en un contexto, social, político, cultural y económico que lo influye de manera directa o indirecta, y evidentemente no puede ser obviado.

En la actualidad, no se puede decir que la traducción o el uso de la palabra esté restringido únicamente a un sector eclesiástico. Sin embargo, permanece este ejercicio en una esfera muy pequeña y no es casual que por ejemplo en México gran parte de la teoría que manejan las universidades tenga que pasar por los ojos de un cuerpo de traductores especializados que trabajan con las diferentes editoriales y responden a intereses específicos, ya sea de demanda académica o bien comercial.

En un mundo moderno donde predomina el idioma inglés para la mayoría de las disciplinas de estudio, para relaciones comerciales y para la adquisición de bienes culturales, se hace necesaria la traducción. La mayor parte de hablantes en el mundo usan el mandarín como lengua, después el español y en tercer lugar el inglés<sup>4</sup>. Esto quiere decir, que a pesar de que hay más hablantes del chino y del español, la producción de conocimiento se realiza en inglés.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.* pág. 249

<sup>4</sup> Lane, James. **Los diez idiomas más hablados en el mundo**. La Revista de+Babbel (on line). Delhi, India, 13 de diciembre de 2016. Véase en: <https://es.babbel.com/es/magazine/los-10-idomas-mas-hablados-del-mundo/> revisado el 19 de junio de 2018 a las 14:00 hrs.

México, al ser un país emergente y a más de 15 años de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) solamente tiene un 5% de población que habla inglés<sup>5</sup>, siendo este idioma el más popular entre las personas que estudian una lengua extranjera en el país. Esta falta de conocimiento y de manejo del inglés pone al desarrollo económico y académico en franca desventaja con el resto del mundo.

Si bien el idioma inglés es el más popular para los mexicanos en términos generales, existen otro tipo de producciones intelectuales que no se escriben en inglés sino en alemán, francés y chino. Por lo menos en el área de ciencias sociales está muy marcada la influencia que se ha recibido no sólo en los sistemas educativos, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene una tendencia muy fuerte sobre todo en las áreas de arte, lenguaje, sociología, política y comunicación.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) la mayoría de los autores que se revisan, en gran parte ya traducidos al español, son de origen alemán o francés, por ejemplo: Max Weber, Karl Marx, Pierre Bourdieu, Michel Foucault. A pesar de que existe un gran número de obras ya traducidas en español, existen otras tantas que no y generalmente son las más actuales y si bien es importante el conocimiento y reconocimiento de los clásicos, es vital que para los alumnos, haya la posibilidad lo que se está diciendo en el aquí y en el ahora.

He de confesar que durante mi estancia en la FCPyS, me fue de gran ayuda conocer el idioma francés porque esto me permitió revisar bibliografía diferente y acercarme a los textos originales.

Cuando uno tiene la oportunidad de leer un texto original, es muy satisfactorio porque no te quedas con la duda inquietante de ¿qué dirá el original? sobre todo si se trata de una obra de literatura, de novela o bien, poesía. En los textos especializados también sucede, pero es menor la inquietud pues existe la fantasía

---

<sup>5</sup> Becerril, Isabel. **En México sólo el 5% de la población habla inglés: IMCO**. El Financiero (on line). Ciudad de México, 24 de abril de 2015. Véase en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/en-mexico-solo-de-la-poblacion-habla-ingles-imco.html> revisado el 29 de noviembre de 2017 a las 23:13 hrs.

de la objetividad de la ciencia, aunque como ya se mencionó anteriormente, no hay lengua ingenua ni neutra.

Aunque uno no sea traductor, siempre existe una idea de la traducción y más cuando uno es aficionado a las lenguas, porque es en el proceso de aprendizaje de una lengua que uno no conoce exclusivamente la gramática del idioma sino la pragmática y con ella la comunicación en esa lengua con una manera específica de ver el mundo y la vida y su relación con los otros.

Leer a varios autores en español y después de leerlos en su lengua, francés en este caso, hizo que me diera cuenta de las dificultades de traducción no sólo para el traductor, sino también para el lector de la traducción. Una de las principales dificultades cuando se traduce un texto, es decidir con cuál orientación se ha de trabajar pues en muchos casos, se le da prioridad a la textualidad que a la comunicación y esto suele complicar la lectura al receptor de la lengua de destino. En el caso de textos especializados hay que tener cuidado pues la terminología es de suma importancia para entender el enfoque de un determinado concepto.

De saber que si hubiera leído a Michel Foucault en francés, lo hubiera hecho y me hubiera resultado más sencillo entender la *Microfísica del poder*, que cuando repasaba hasta tres veces los párrafos en español de la misma obra, esto derivado a un trabajo más encaminado a la literalidad de conceptos que a una traducción de unidades de sentido, con esto no digo que no se hayan hecho las dos partes de trabajo, sino que tuvo mayor peso uno que otro.

Este hecho fue el que me hizo querer revisar lo que me fuera posible en su lengua original y fue de este modo que llegué al texto de *Norbert Elias par lui-même*.

Norbert Elias, el autor de *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*, es conocido en la FCPyS. Yo tuve mi primer encuentro con su obra en sexto semestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación, una obra diferente pero apasionante y es que tal y como lo describe Gina Zabudovsky: "Entre las características del pensamiento de Elias a lo largo de

toda su producción destaca su particular estilo literario, diáfano y elegante, que resulta excepcional dentro del terreno sociológico.”<sup>6</sup>

Justo este estilo tan distinto, tan elegante, tan poco enredado, sin por ello perder profundidad en sus postulados fue algo que sinceramente me llevó a buscar más de un libro de él. Fue relativamente sencillo debido a la trascendencia de su pensamiento dentro de la sociología; este autor retoma temas como: la sociología como reconstrucción histórica; los procesos civilizatorios y descivilizatorios; la sociología y globalización; los procesos de individualización; la perspectiva de género, el análisis de la familia, lo público y lo privado; las élites, la estratificación social y vida cotidiana, sociedad y deporte, sociología del conocimiento y la concepción del ser humano y la filosofía política.

La vigencia de este autor es indiscutible, ya que en México la presencia de grupos armados, el incremento de la violencia en la esfera pública y también doméstica apunta a un proceso descivilizatorio, eso en un ámbito local. En el ámbito internacional los grupos armados, las actividades terroristas no llevan un camino diferente, aunque con escalas y sus matices.

Los procesos de individualización empujados por los gobiernos y mantenidos y reforzados por los medios de comunicación monopolizados por esferas económicas, no son para nada ajenos a la realidad en la que las personas están inmersas no únicamente en México sino en el resto del globo.

Por la relevancia del autor, por su importancia dentro de la FCPyS parece oportuno hacer la traducción académica de uno de los apéndices que aparecen en el libro *Norbert Elias par lui-même* en el que desarrolla sus apuntes sobre el concepto de interdependencia, que es crucial para entender la obra de Elias.

Muchas personas se preguntarán ¿por qué una traducción y no una monografía? la respuesta es clara, el texto que estoy presentando no existe en español, y por lo que he mencionado anteriormente, me parece que es un texto

---

<sup>6</sup> Zabludovsky, Gina. **Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología**. FCE. 2ª reimpresión. México, 2008. pág. 29



relevante y vigente para los alumnos de la FCPyS. Mi experiencia en el aprendizaje, enseñanza e interpretación de idiomas me genera gran satisfacción, además de que tengo la formación práctica de Ciencias de la Comunicación en la que me parece que estoy aplicando, sino todo, muchas de las herramientas que adquirí en mi estancia en la universidad.

Si bien la mayor parte de mi experiencia tiene que ver con el chino mandarín, no soy ajena al francés ni de manera gramatical ni cultural. El estar en contacto con una lengua tan distinta como lo es el chino mandarín, hizo este ejercicio de traducción más digerible.

Por esto mismo en el primer capítulo de este trabajo abordé la traducción como texto, es decir, como resultado final. En esta parte, presenté el concepto de traducción y la relación de ésta con la lingüística. También expliqué en qué consiste la traducción técnica y su relación con la comunicación. Finalmente relacioné la traducción y la comunicación como parte de un proceso compartido.

En el segundo capítulo muestro la traducción como proceso en el cual existen diferentes técnicas y procedimientos, así como las elecciones que pueden o no tomar el traductor durante la elaboración del nuevo texto. En esta sección hago hincapié en la formación profesional y ética del traductor para llevar a buen puerto la traducción.

Por último, en el tercer capítulo presento la traducción del texto de Norbert Elias, *Trop tard ou trop tôt*, en el cual de forma práctica, apliqué técnicas y procedimientos que mencioné en el capítulo anterior. Cabe mencionar que la traducción de Demasiado tarde o temprano fue realizada con enfoque técnico y comunicacional.

Al final del trabajo me permití agregar un anexo que contiene el texto original en francés<sup>7</sup>, que permitirá acceder a la obra directamente.

---

<sup>7</sup> Elias, Norbert, **Norbert Elias par lui-même**. A. J. Heerma van Voss, A van Stolk entdors. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. España, 2013.

Como ya mencionaré en el cuerpo del trabajo, todas y cada una de las lenguas tienen sus particularidades, existen unas más cercanas que otras, pero estas características no implican que no se pueda traducir y comunicar de un texto A a un texto B. Aunque haya pérdidas y aunque haya intenciones, este ejercicio se debe hacer con absoluto respeto a la obra en cuestión y con una ética que guíe el camino del traductor para tomar las mejores decisiones y de este modo se lleve a buen puerto el proceso traductológico y comunicativo.

## I TRADUCCIÓN COMO TEXTO

Por lo general cuando se piensa en traducción es recurrente que se piense en un texto en otro idioma, casi se da por hecho que la traducción es un producto. En cierta medida eso es, un texto ciertamente, o en otros casos podrán ser algunos otros productos, como dibujos, comics y musicalizaciones.

La traducción como texto, como producto, es una de las formas en la que se abordará este concepto. Si bien existen varios tipos de traducciones o productos de traducciones, en este caso se hablará de textos por los fines que persigue este trabajo.

En palabras de Helena Lozano: “un texto es un sistema de significación cerrado”<sup>8</sup>, ella explica que es cerrado porque tiene un principio y un fin, tiene un momento y espacio específico de enunciación.

Es justamente cuando hay un lector de un texto que éste se enuncia, y de ahí se deriva la interpretación y en dado caso la traducción. Un texto sin momento de enunciación no existiría porque no se conoce, porque no dice nada.

La existencia y la enunciación de un primer texto da como resultado un segundo texto, que en este caso sería la traducción. Un texto en una lengua diferente a texto original que pasó por un proceso de reflexión pero que está hecho y está terminado.

Posteriormente se observará cómo la traducción es un texto cerrado pero también es un proceso abierto que no se puede entender el uno sin el otro.

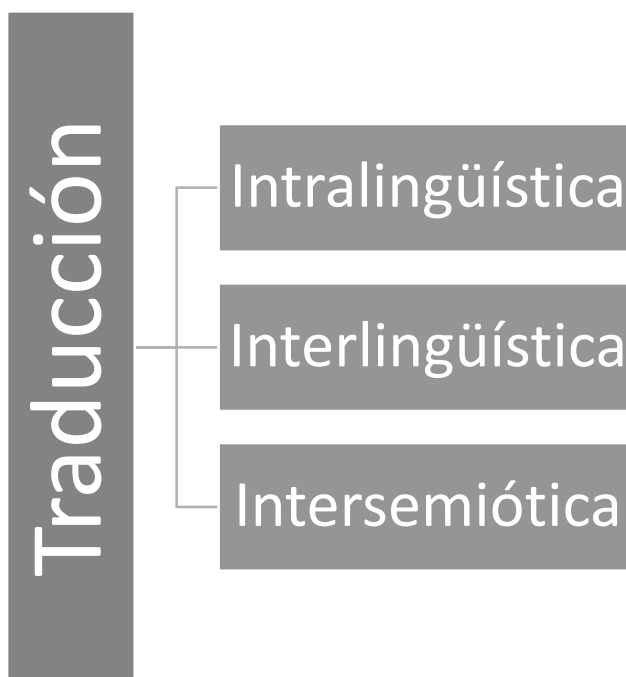
---

<sup>8</sup> Lozano, Helena. **Seminario de Traducción** impartido IIFL UNAM. México, mayo 2017. (notas personales)

## I.I Concepto de traducción

“Además me será difícil juntar todas sus palabras y no tendré más remedio que poner aquí muchas de las mías.”, eso dice Felisberto Hernández en *La casa inundada*, es justamente una de las mejores formas de expresar el ejercicio de la traducción, pues mucho de lo que se hace al traducir es contar, informar, comunicar una o varias ideas, quizá historias de vida, de culturas diferentes, de sociedades existentes, de una lengua que es ajena al receptor de dicho texto.

Existen varios autores que definen y redefinen la traducción, de acuerdo a los enfoques y los objetos de la misma. Uno de esos autores es Roman Jakobson quien propone tres tipos de traducción:



Cada una de estas traducciones corresponde a un tipo específico: 1) La traducción intralingüística se refiere a una reformulación de una enunciación dada en una misma lengua; 2) la traducción interlingüística es aquella en la que se pasa una enunciación de una lengua de origen a una lengua de llegada, o lengua meta; finalmente, 3) traducción intersemiótica tiene que ver con la trasmutación de un texto verbal a otro sistema semiótico.

Aunque las tres anteriores son traducciones, competen procedimientos diferentes con un elemento en común que es la interpretación.

Este trabajo tiene por objetivo la traducción interlingüística como la llamaría Jakobson. En esta misma línea si se quiere tomar en un sentido amplio este ejercicio se puede decir: “Toda traducción (de TRANS + DUCERE: llevar al otro lado de)” es una transferencia de un texto en la lengua origen (LO) a un texto en la lengua meta (LM)”<sup>9</sup>. La importancia de esta definición en su generalidad es justamente que no hay autores que no tomen en cuenta estos tres elementos: 1) texto, 2) LO y 3) LM. Desde los autores más estrictos del campo lingüístico como Nida, Newmark y House hasta los más teóricos y literatos como Elizondo, Fenollosa y Eco\*.

### **Interpretación**

Uno de los elementos más importantes para lograr la traducción y la comunicación es la interpretación. Generalmente todas las personas se encuentran interpretando y reinterpretando, palabras, textos, gestos, movimientos del entorno en el que nos encontramos y el ejercicio traductológico no es la excepción, ya que a partir de esta interpretación es que surge un nuevo texto que permite a los hablantes de una lengua diferente, establecer una relación de lector texto.

---

<sup>9</sup> López García, Ángel y Veyrat Rigat, Montserrat. *Lingüística aplicada a la traducción*. Tirant Humanidades. Valencia, 2012. pág. 131.

\* 1.- Eugene Nida desarrolló un enfoque de traducción que se centra en la intención del texto, es decir, por unidades de sentido, en lugar de hacerlo palabra por palabra.

2.- Peter Newmark es un traductor que ha basado sus estudios sobre la traducción semántica y comunicativa, en la cual la principal función que persigue es justamente que los textos sean comunicables en la lengua destino.

3.- Juliane House es una lingüista quien incorpora teorías pragmáticas del lenguaje para la realización de la traducción.

4.- Salvador Elizondo fue un escritor y traductor mexicano quien mantuvo un especial interés en la cultura china.

5.- Ernest Francisco Fenollosa fue historiador, poeta y traductor con una gran influencia oriental, especialmente japonesa.

6.- Umberto Eco fue escritor, filósofo y profesor emérito de Boloña, Italia. Sus estudios abordaron temas como: semiótica, estética, lingüística y filosofía.

En este orden de ideas “Interpretar un texto significa explicar por qué esas palabras pueden hacer diversas cosas (y no otras) mediante el modo en que son interpretadas.”<sup>10</sup>

Para que una interpretación sea sana tiene que recurrir a ciertos puntos de referencia que le permitan saber que si es o no congruente, más allá del elemento de verdad: “Sin embargo, se considera que el indicio es signo de otra cosa sólo cuando cumple tres condiciones: que no pueda explicarse de forma más económica; que apunte a una única causa (o a una clase limitada de causas posibles) y no a un número indeterminado de causas diversas; y que encaje con los demás indicios.”<sup>11</sup>

Sin lugar a dudas este elemento de interpretación puede solamente señalarse durante el proceso en el cual el traductor tiene que recurrir a estos criterios para poder validar su traducción. Para hacer este ejercicio no basta conocer el idioma original sino también reconocer los signos, las señales, los temas y las intenciones del discurso del texto en cuestión.

Requiere de una pericia especial y en razón de esto, Eco menciona: “El intérprete tiene el derecho y deber de sospechar que lo considerado como significado de un signo es en realidad el signo de un significado adicional.”<sup>12</sup>

En esta lógica, es necesario que el intérprete del texto no sólo tenga la capacidad de dudar de todo y de encontrar las isotopías semánticas sino que sea capaz de transmitir en una nueva lengua el sentido del discurso de un primer texto a un nuevo texto.

En este sentido el trabajo se vuelve doble para el traductor, ya que primero tiene que desmenuzar el primer texto en su lengua original para poder reescribir un nuevo texto en una nueva lengua guardando todos los elementos sintácticos, de estilo y de sentido.

---

<sup>10</sup> Eco, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press. 2ª edición. España 1997. pág. 34

<sup>11</sup> *Ibíd.* pág. 60

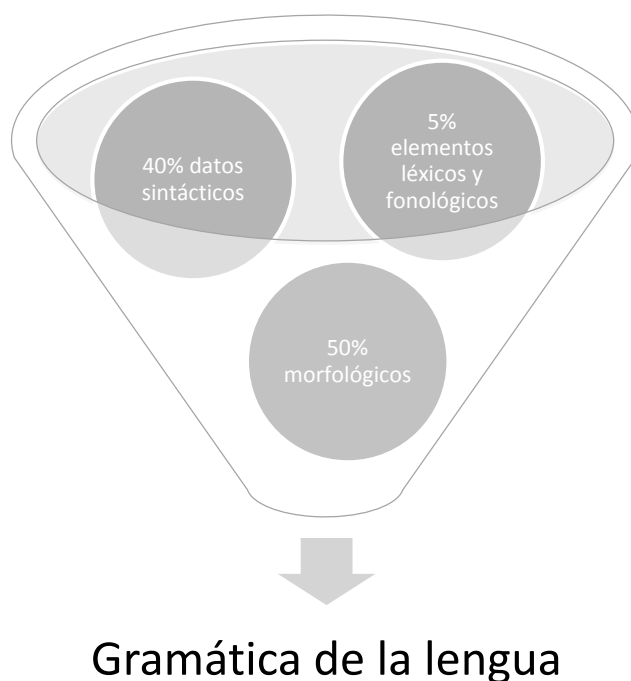
<sup>12</sup> *Ibíd.* pág. 58

## I.II Traducción y lingüística

Cuando una persona se dispone a leer en una lengua que no es la materna siempre se enfrentará con diversos problemas, y el primero es el conocimiento de la lengua extranjera, sin embargo, esto no es suficiente; la realidad es que no sólo se traducen palabras aisladas, de ser así el ejercicio de traducción e interpretación quedaría resuelto con un amplio diccionario bilingüe de las lenguas en cuestión o bien los traductores digitales bastarían para que de una vez se tradujeran todos los textos.

No sólo es necesario conocer las palabras, sino también tener conocimiento de otro tipo a nivel de la lengua a la que se enfrenta. Por ejemplo, Ángel López García menciona los siguientes datos:

### 1 Gramática de la lengua <sup>13</sup>



Como se puede apreciar en este esquema, la menor parte que abarca la comprensión de la gramática de la lengua es el elemento léxico. Ello implica que se

<sup>13</sup> Esquema de elaboración propia con información de López García, Ángel y Veyrat Rigat, Montserrat. *Lingüística aplicada a la traducción*. Tirant Humanidades. Valencia, 2012. pág. 135

debe conocer la estructuración de la gramática en otros términos como son lo morfológico y lo sintáctico.

Cabe agregar que dependiendo de la lengua con la que se trabaje, estos componentes pueden variar un poco pues a mayor complejidad morfológica, es menor la complejidad sintáctica y viceversa. Al respecto, Louis Hjelmslev apunta: “Toda la masa de significación, como podíamos denominarla, la suma de lo que puede expresarse mediante signos, es modelada específica y arbitrariamente a través del sistema de signos de cada lengua.”<sup>14</sup>

Es por ello que en lenguas como el español o el francés tiene mayor peso el componente morfológico, la sintaxis resulta importante pero al final se entiende, por ejemplo: *como frecuentemente a medio día o a medio día como frecuentemente* quizá se matiza sólo el sentido de lo enunciado; pero, en una lengua como el chino, es mayor el peso sintáctico, pues no existe conjugación, no hay género ni número y por ello es de suma importancia el orden de las palabras, es decir, la sintaxis.

La lingüística aplicada a la traducción tiene dos variantes: la teórica y la descriptiva. Cada una de estas se ocupa de manera distinta del mismo problema. La lingüística descriptiva se enfoca a la lengua materna (o en otros términos: la lengua de origen); mientras que la lingüística teórica se orienta mucho más a la lengua extranjera (o también llamada lengua meta). Sin embargo, para poder elaborar una traducción hace falta más que saber de una o de otra ya que “resulta patente que comprender un texto no se reduce a realizar operaciones lingüísticas de decodificación sino que también supone establecer toda suerte de inferencias de tipo cultural.”<sup>15</sup>

Con base en lo anterior, muchos de los teóricos a partir de la década de los años setenta y más aún en los años ochenta, han concebido el problema de la traducción más allá de lo lingüístico. Por ejemplo, Hatim y Manso suponen que la

---

<sup>14</sup> Hjelmslev, Louis. *Ensayos lingüísticos*. Gredos. Madrid, 1972. pág. 119

<sup>15</sup> Óp. cit. pág. 154



traducción es fundamentalmente un proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social específico.

Al respecto Antoine Berman menciona lo siguiente: “siempre se muestra ese deseo de la traducción de convertirse en práctica autónoma, con poder de definirse y de situarse a sí misma y, en consecuencia, con el poder de comunicarse y de enseñarse.”<sup>16</sup> Por su parte Ángel López señala que “Los profesores de segundas lenguas han optado por ciertas claves comunicativas susceptibles de garantizar que los efectos sobre la comunicación se mantengan en un mensaje y en su pretendido equivalente.”<sup>17</sup>

Como se puede apreciar, el conocimiento de la lengua en términos lingüísticos es indispensable para el ejercicio de la traducción, sin embargo, no se puede dejar de lado el efecto comunicativo del mensaje. Se ha desmenuzado un poco de lo que refiere a la lingüística y traducción y siguiendo la lógica de los mismos lingüistas es que se encuentra la afinidad de la acepción de traducción con Umberto Eco quien expresa lo siguiente: “Así pues, traducir quiere decir entender tanto en el sistema interno de una lengua como la estructura de un texto determinado en esa lengua, y construir un duplicado del sistema textual que, según una determinada descripción, pueda producir efectos análogos en el lector [...]”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Berman, Antoine. *La prueba de lo ajeno. Cultura y traducción en la Alemania romántica*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio Publicaciones. 2003. pág. 16

<sup>17</sup> Óp. cit. pág. 146

<sup>18</sup> Eco, Umberto. *Decir casi lo mismo: Experiencias de traducción*. Lumen. México, 2008. pág. 23.

### I.III Traducción técnica

La traducción técnica es un género radicalmente diferente a la traducción literaria pues las finalidades son distintas y el lenguaje es mucho más específico en relación con el tema a tratar.

Se puede decir que la diversificación de la traducción en diferentes tipos es reciente, pero en realidad lo nuevo es el reconocimiento de esta tarea. Edmund Cary escribió un libro llamado *La traduction dans le monde moderne* y dedica un capítulo para hacer un recorrido histórico de la traducción técnica o también llamada especializada. Encuentra datos desde 146 a.n.e., cuando el senado romano ordena la traducción de Magón cartaginés, que aborda la agricultura. Es necesario mencionar que gran número de textos griegos fueron traducidos para los romanos en latín.

En la Edad Media, existió un poco de interés en la traducción científica o técnica. Los equipos de traductores sirios instalados en Bagdad eran quienes traducían a los sabios griegos y a los filósofos. En España en la provincia de Toledo el archiduque Raymundo fundó formalmente un colegio de traductores e intérpretes.

A pesar de estos pasos en el mundo de la traducción de textos especializados, no fue sino hasta el Renacimiento que esta tarea tomó auge verdadero. En esta época se produjeron los primeros diccionarios bilingües y multilingües, así como los diccionarios técnicos. Fue tal la evolución que Cary señala:

“Les bureaux de traduction, les centres de documentation ne peuvent pas fonctionner avec l’aide des seuls amateurs ou de traducteurs occasionnels. Leur personnel est constitué de traducteurs authentiques, spécialisés dans certains ordres de questions.”<sup>19</sup>

“Los despachos de traducción, los centros de documentación no podían funcionar con la ayuda de amateurs o de traductores

---

<sup>19</sup> Cary, Edmund. *La traduction dans le monde moderne*. Genève. Suisse, 1956. pág. 122.

ocasionales. Su personal se constituyó de traductores auténticos, especialistas en cierto tipo de temas.”

Como se aprecia, la traducción técnica fue relegada y subestimada por mucho tiempo porque se estaba comparando con la traducción literaria que tenía, o mejor dicho tiene un carácter más artístico. El mismo autor de *La traduction dans le monde moderne* comenta:

“Le souci artistique qui tenaille le traducteur littéraire est inconnu du traducteur technique.”<sup>20</sup>

“La preocupación artística que tenía el traductor literario es desconocida para el traductor técnico.”

Al respecto Helena Lozano, traductora de la mayor parte de la obra de Umberto Eco, comentó:

“Todas la traducciones tienen tensiones pero hay unas que se van hacia un lado o hacia el otro, por ejemplo si se está realizando una traducción técnica la tensión traductora irá hacia la terminología y la comprensión de las definiciones y funcionalidad más que a la aliteración.”<sup>21</sup>

El traductor técnico tiene la necesidad de utilizar diccionarios y obras que le permitan referenciar su ejercicio de traducción, una traducción incompetente es capaz de asfixiar cualquier objetivo positivo del texto original. Cary señala lo siguiente:

“Du traducteur technique, peu sensible aux élégances de forme, mais scrupuleux à l’extrême sur la propriété des termes spéciaux employés.”<sup>22</sup>

“El traductor técnico, es poco sensible a las formas elegantes, pero es extremadamente escrupuloso en la propiedad de los términos especializados”

---

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Lozano, Helena. *Seminario de Traducción* impartido IIFL UNAM. México, mayo 2017. (notas personales)

<sup>22</sup> Cary, Edmund. *La traduction dans le monde moderne*. Genève. Suisse, 1956. pág. 124

Por lo anterior es sumamente importante que el traductor tenga en cuenta que las palabras emigran de una lengua a otra y que éstas cambian el sentido y designan realidades distintas según su utilización y el área en las que se ocupen, pues no es el mismo sentido en el que se usa la palabra colapso financiero a un colapso en el espacio.

La designación de nuevos términos en las áreas de conocimiento, por ejemplo, en las ciencias sociales cambia de la palabra mundialización a globalización o cuando se pasó de usar gobernabilidad a gobernanza, suelen marcar un nivel diferente de redacción y de actualización del traductor.

Con la aparición de las plataformas digitales, aparecieron nuevos términos que se han generalizado y es innegable que en la escritura periodística, cualquiera que sea su canal, existen tecnicismos. Asimismo, en la escritura económica, administrativa, deportiva, científica, etcétera. En un mundo tan conectado en el que la demanda de informaciones es tan amplia, se vuelve necesaria la traducción de casi todos los campos de conocimiento y en este sentido:

“La traduction technique a non seulement établi son empire sur un vaste domaine qui lui revient en propre, elle tend souvent à envahir nombre de régions connexes.”<sup>23</sup>

“La traducción técnica no solamente tiene su imperio establecido sobre un vasto campo que le es propio, frecuentemente tiende a invadir un número de regiones interrelacionadas.”

Como se puede observar, en la traducción técnica podemos englobar innumerables textos de las diversas disciplinas, ya que esta traducción es utilitaria y tiene un objetivo mucho más específico y concreto.

En el caso específico del texto “Trop tard ou trop tôt”, es necesario mencionar que la recopilación de éste y otros textos que parecen en el libro “Norbert Elias par lui-même” fue realizada por periodistas holandeses quienes se encargaron de elaborar la entrevista en inglés y posteriormente la tradujeron al holandés.

---

<sup>23</sup> Ídem. pág. 125

En esta línea, se puede decir que se hizo la traducción de un texto de género periodístico al que corresponde la entrevista, y aunque es muy ignorado en general este tipo de traducción existe.

Fue a partir de 1835 que se tomó en cuenta este tipo de traducción debido al surgimiento de agencias informativas en las que se tenía la necesidad de las informaciones internacionales y desde entonces a la actualidad este sector sólo ha ido en aumento. A pesar de que este tipo de traducción siempre ha sido menospreciado, se ha mantenido constante y necesario. Al respecto Edmond Cary indica:

“Il régne donc, autour de la traduction de presse, une atmosphère qui n’est pas du tout semblable à celle de la traduction littéraire. Les puristes diront que ce n’est plus de la traduction.”<sup>24</sup>

“Alrededor de la traducción de prensa reina una atmósfera que no se parece a la de la traducción literaria. Los puristas dicen que eso ya no es traducción.”

En la actualidad, con el reconocimiento o no de la traducción de prensa, ésta existe y se mantiene gracias a los nuevos canales de comunicación no sólo en la prensa escrita sino en todas las plataformas digitales a las que se ha trasladado la escritura periodística.

---

<sup>24</sup> Ídem. pág. 117

## I.IV Traducción y comunicación

En el campo de la traducción existen numerosos problemas, como ya se ha mencionado. Uno de ellos es el léxico, otro es el gramatical y se puede agregar el estilístico. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX la teoría de la traducción voltea hacia la semántica y la pragmática y se planea nuevos obstáculos, entre ellos, el problema de la comunicación.

Existen muchos autores que se plantean este problema y esbozan diferentes formas de llevar a buen puerto el ejercicio traductológico. Uno de esos autores es Georges Mounin quien dedica su obra *Les problèmes théoriques de la traduction* a enunciar algunos de los problemas teóricos de la traducción.

En esta obra, Mounin dedica un capítulo a exponer los dos principales solipsismos de la comunicación: el primero es que los humanos son incapaces de comunicar sus ideas pues usan un lenguaje que nada tiene que ver con las cosas a las que se refiere, al respecto menciona:

“La traduction devient impossible parce que le langage lui-même n’assure pas la communication des hommes entre eux, même la communication unilingue.”<sup>25</sup>

“La traducción deviene imposible porque la lengua misma no asegura comunicación entre los hombres, inclusive la comunicación unilingüe.”

El segundo es que todo es susceptible de comunicarse. Ante este segundo postulado, Mounin apunta:

“La linguistique est en droit de faire observer que les tenants du postulat de la non-communication corrigent l’excès du postulat de la communication par un excès inverse.”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Mounin, Georges. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Gallimard. France, 1980. pág. 170

<sup>26</sup> Ibid, pág. 171

“la lingüística está en el derecho de observar que los seguidores del postulado de la no comunicación corrigen el exceso del postulado de la comunicación con un exceso inverso.”

Siguiendo las ideas de este autor, es importante mencionar que él reconoce el lenguaje como una herramienta de la comunicación y señala que lo importante de la lingüística contemporánea es que se dedica a buscar los grados de una idea conceptualizada y de la parte que sí se comunicó del mensaje.

En relación con la comunicación, el autor de *Les problèmes théoriques de la traduction* apunta que la comunicación permanece a pesar de todo porque los mensajes contienen dos tipos de elementos: los macroscópicos y microscópicos. Los elementos macroscópicos se refieren a los procesos de gran escala, como los hechos socialmente conocidos; mientras que los elementos microscópicos se refieren a los hechos altamente variables que varían de un locutor a otro y que no tienen una dimensión social inmediata.

Derivado de lo anterior añade la existencia de fenómenos públicos y privados que cada ser humano los experimenta de diversas formas y éstos son observables y comparables:

“Le postulat que plusieurs individus ont des expériences semblables n’a de sens que que s’il y a un moyen de mesure, accessible à tout le monde, grâce auquel nous pouvons nous mettre d’accord sur les expériences des uns et des autres.”<sup>27</sup>

“El postulado que varios individuos tienen experiencias parecidas no tiene sentido si no hay una medida, accesible a todo el mundo, gracias a la cual nosotros podamos poner las experiencias de los unos y los otros.”

La idea de George Mounin es justo que se comunica “algo” porque es observable ya sea de manera privada o pública y existen medidas para comparar unas u otras experiencias. Existen patrones visuales, auditivos que son reconocibles a través de una gran cantidad de transformaciones y distorsiones y a

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pág. 175

pesar de eso, mantienen elementos comunes que son invariables y que permiten que sean identificables.

De acuerdo con Mounin, existen cuatro conclusiones que vinculan la comunicación con la traducción ya que tanto la primera como la segunda utilizan el lenguaje verbal y al respecto la primera conclusión es que:

“La communication est possible, et la preuve expérimentale en est fournie par la possibilité de provoquer une situation déterminée par l’emploi d’un énoncé linguistique déterminé.”<sup>28</sup>

“La comunicación es posible, y la prueba experimental está basada en la posibilidad de provocar una situación determinada a partir del empleo de un enunciado lingüístico determinado.”

Esto es comprobable ya que el auditor de un tipo o de otro tenderá a verificar la información de acuerdo al contexto situacional en el que se encuentra al momento de la enunciación.

La segunda conclusión es que un niño adquiere el lenguaje al mismo tiempo que aprende a comunicarse.

Esta segunda conclusión conlleva a la tercera, pues es a partir de que una persona aprende la primera lengua y se comunica en su lengua materna, que logra aprender una segunda lengua y comunicarse en esta misma.

Finalmente, su cuarta conclusión es que el análisis cada vez más fino conduce a la lingüística contemporánea a la noción de la existencia de diferentes niveles de realización de comunicación y por consiguiente, a niveles distintos de traducción, es decir, se rompe con el solipsismo lingüístico que toma todo o nada, y se acepta que hay diferentes grados de comunicación y que ésta puede ser parcial.

“Chaque fonction du langage, dans le même énoncé, peut établir la communication à des niveaux qui dépendent à la fois de l’énoncé lui-même, et de l’expérience de chaque auditeur”<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Ibid, pág. 177

<sup>29</sup> Ibid, pág. 179



“Cada función del lenguaje, dentro del mismo enunciado, puede establecer la comunicación en diferentes niveles que dependen a la vez del enunciado mismo y de la experiencia de cada receptor.”

El hecho de romper con el solipsismo lingüístico abre una puerta a la comunicación. Es a partir de esto que se empieza a tomar en cuenta que anteriormente eran ignorados como la heterogeneidad de las relaciones humanas y visiones del mundo a partir de la lengua de estas comunidades.

Sin embargo, al reconocer la posibilidad de comunicación y que no es absoluta presenta otras dificultades, pues como ya se revisó existen diferentes grados de comunicación inclusive en la misma oración y más cuando este enunciado es expuesto a un auditorio. Las oraciones comunican más o menos eficazmente según sus tópicos, es decir que hay temas más o menos complicados de hacer llegar al auditorio:

“Le language, dans sa fonction communicative pratique et sa fonction intellectuelle n’est qu’un outil quelconque; la vraie difficulté de la communication, c’est la transmission des valeurs affectives”<sup>30</sup>.

“El lenguaje, dentro de su función comunicativa práctica y su función intelectual no es más que una herramienta cualquiera; la verdadera dificultad de la comunicación es la transmisión de valores afectivos”.

A pesar de la dificultad de comunicar los estados afectivos a partir del lenguaje verbal, éstos se comunican en diferentes grados porque justamente expresar estas experiencias individuales de emociones permite socializar con otras personas. En una manera más o menos ambigua, existen comparaciones y patrones que nos permiten sentir empatía o identificación.

La complejidad de trabajar con el lenguaje estriba en ser un instrumento mediante el cual el hombre conforma su pensamiento y sus emociones, al respecto Hjelmslev señala: “Tan inseparablemente se encuentra el lenguaje ligado a la personalidad, al hogar, a la nación, al género humano y a la vida misma, que a

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, pág. 181

veces podemos sentirnos tentados de preguntar si el lenguaje es un mero reflejo de eso [...]”<sup>31</sup>.

En este sentido la comunicación y la traducción no hacen otra cosa que no sea minimizar las diferencias: establecer puntos de referencia y comunes entre los unos y los otros.

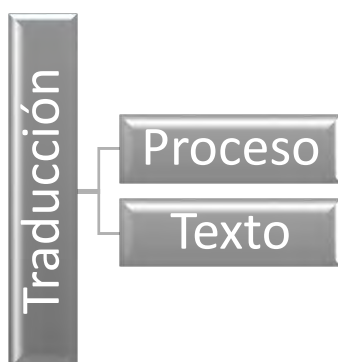
---

<sup>31</sup> Hjelmslev, Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos. Madrid, 1974. pág. 12

## II TRADUCCIÓN COMO PROCESO

Cuando se habla de traducción se refiere como si fuera ya el producto terminado (texto), pero también existe la segunda acepción de *traducción* como proceso. Uno de los primeros en hacer notar la diferencia fue Michel Ballard, quien dedicó numerosos trabajos encaminados a la didáctica de la traducción en Francia.

### 2 Traducción como texto y como proceso <sup>32</sup>



Como se observa en el esquema dos, Ballard hace la diferenciación de estas dos acepciones de la traducción. Se puede entender que en la primera se remite a la labor de leer y reescribir, o lo que él llamaría la fase hermenéutica. Mientras que la segunda acepción refiere a criterios como creatividad, finalidad, equivalencia, adaptación, modulación, por citar algunos. En sus propias palabras Ballard dice:

“Un unité de traduction est un élément, une composante du processus global de traduction dont la manifestation matérielle est constituée par des fragments de texte.”<sup>33</sup>

“Una unidad de traducción es un elemento, un componente del proceso global de traducción del cual la manifestación material está constituida por los fragmentos de un texto.”

---

<sup>32</sup> Esquema de elaboración propia con información de Navarro Domínguez, Fernando. *Introducción a la teoría y práctica de la traducción*. Ámbito hispanofrancés. ECU. Editorial Club Universitario. España 1999.

<sup>33</sup> *Ibíd.* pág. 37.

En esta separación de la traducción como texto y como proceso, Ballard explica lo siguiente:

“La traduction est un produit instable parce qu’elle est un produit d’un agent humain, le traducteur...Elle est par définition un produit incertain dont l’instabilité est générée par des facteurs de production, tels que la subjectivité du traducteur et des facteurs de réception, tels que l’arbitraire du goût et de la mode.”<sup>34</sup>

“La traducción es un producto inestable porque proviene de un agente humano, el traductor. Es por definición un producto incierto en el cual la inestabilidad es generada por los factores de producción como lo son la subjetividad del traductor y los factores de recepción tales como el gusto y la moda.”

Antoine Berman en su obra *Une critique des traductions* hace hincapié en la necesidad de aprender a leer las traducciones, esto ayuda, según el autor a elaborar una reflexión crítica que vaya más allá de los juicios de valor positivos o negativos. Esta observación que hace Berman a la lectura y relectura tiene dos líneas de acción importantes: una es en un sentido prescriptivo y la segunda en la recepción de la traducción.

Para lograr esta reflexión crítica, el autor de *Une critique des traductions* propone el siguiente método:

1. Releer la traducción
2. Releer el texto
3. Reflexionar sobre el sistema de traducción

En la relectura de la traducción, el traductor podrá dar cuenta de las zonas textuales problemáticas del nuevo texto, sin tomar en cuenta el texto original. La relectura del texto original servirá para que se haga un análisis discursivo el cual permita identificar los objetivos principales de la obra, así como su estilo, su micro

---

<sup>34</sup> *Ibidem*.

y macro discurso. Por último, en la reflexión sobre el sistema de traducción se hace énfasis en la dimensión ética del traductor.

En relación con la ética, Berman menciona lo siguiente:

“El traductor debe ‘situarse en análisis’, localizar los sistemas deformadores que entorpecen su práctica, que influyen inconscientemente en su elección lingüística o literaria y que provienen tanto de los registros de lengua como de la ideología, de la literatura y de la psique del traductor.”<sup>35</sup>

Existen otros teóricos que también hablan del proceso y de las técnicas que el traductor puede o no ocupar según sea el tipo de texto y la finalidad que tiene éste al ser traducido, también se han hecho índices de pasos de cómo realizar una traducción y cómo llevar a cabo una negociación entre las dos lenguas, la lengua meta y la lengua de origen.

A continuación se hablará de algunos autores que en habla francesa han realizado trabajos al respecto de la traducción y sus recomendaciones para llevar este proceso a buen puerto, o mejor dicho, a buen texto.

---

<sup>35</sup> Berman, Antoine. *La prueba de lo ajeno. Cultura y traducción en la Alemania romántica*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio Publicaciones. 2003. pág. 20

## II.I Procedimientos de traducción

Jean Paul Vinay y Jean Darbelnet proponen algunas reglas de traducción pero hacen mayor énfasis en la traducción de unidades de sentido, es decir, no hacer una traducción literal de letra por letra sino por oraciones, frases o bloques que compartan un sentido. En este orden de ideas ellos proponen siete procedimientos para la traducción:

- 1) El préstamo
- 2) El calco
- 3) La traducción literal
- 4) La transposición
- 5) La modulación
- 6) La equivalencia
- 7) La adaptación

Los primeros tres corresponden a la traducción que ellos llaman literal o directa, es decir, es una traducción entre lenguas<sup>36</sup>; y los siguientes cuatro conciernen a la traducción oblicua, una traducción de un discurso a otro. 1) El préstamo se refiere a cuando tomamos prestada una palabra de la lengua extranjera la cual no recibe traducción alguna; 2) El calco es la traducción palabra por palabra; 3) La traducción literal es muy parecida al calco y es posible entre lenguas muy cercanas; 4) La transposición consiste en remplazar una parte del discurso por otra pero sin cambiar el sentido del texto; 5) La modulación es la variación del mensaje pero que permanece con la intención comunicativa, por ejemplo, en el chino cuando se dice “马上”( mǎshàng) y que en calco sería “caballo subir” pero que tiene el sentido “de volada”; 6) La equivalencia puntualiza en el contenido de una realidad no verbal, pero que se vale de esta para entenderse, los refranes son el caso emblemático de esta estrategia; y finalmente 7) La adaptación se utiliza en los casos en los que la lengua de origen no tiene su equivalente literal en la lengua meta, se

---

<sup>36</sup> Óp. cit. pág. 152.

adapta el contenido a la lengua meta sin cambiar las intenciones comunicativas del texto original.

En esta traducción, al ser de un texto especializado hay términos que Norbert Elias mantiene entre corchetes en alemán. Por ser un escrito personal, se optó por mantener estos conceptos en su idioma original. Tal es el caso de: *Systemtheoretiker, Prozess- und Figurationstheorie, Idelotypen*, que son conceptos que vienen explicados en francés y por consecuencia se explican en español.

En relación con el calco hay una gran variedad de ejemplos, pero uno de ellos es el siguiente:

“Elle consistait à élaborer une théorie central de la sociologie qui soit empirique, c’est-à-dire vérifiable et amendable, à poser les fondations d’une théorie sur lesquelles les générations futures pourraient construire, qu’elles pourraient rejeter, corriger ou développer.”<sup>37</sup>

“Consistía en elaborar una teoría central de la sociología que fuera empírica, es decir verificable y enmendable, colocar los fundamentos de una teoría sobre la cual las generaciones futuras pudieran construir, que pudieran rechazar, corregir o desarrollar.”

En este caso, la única palabra que no se tradujo por calco en función de la sintaxis española fue “elle” y “elles”, ya que en español no es obligatorio que el sujeto sea nombrado con un pronombre, pues en la conjugación del verbo se comprende el género, número y persona a la que se está remitiendo. El resto del contenido se traduce con calco y no hay pérdidas ni aportaciones mayores a la lengua de llegada puesto que las lenguas son muy cercanas, y comparten muchos elementos gramaticales y de sintaxis.

La traducción literal en el texto de Norbert Elias tiene complejidad relativamente menor en relación con textos de orden literario. A pesar de tratarse de un escrito de carácter personal, pues nunca se había contemplado publicarlo, también tiene ejemplos que se pueden entender bien, pues se trata de un

---

<sup>37</sup> Elias, Norbert. *Norbert Elias par lui-même*. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. 2ª edición. España 2013. pág. 162

microcosmos de ciencias sociales y por ello se facilita el tratamiento de estos ejemplos:

“C’est là un objectif aussi facile que l’oeuf de Christophe Colomb et aussi difficile que la révolution copernicienne.”<sup>38</sup>

Ahí está un objetivo tan fácil como el huevo de Cristóbal Colón y tan difícil como la revolución copernicana.<sup>39</sup>

En realidad, este ejemplo que toma Norbert Elias se mantiene intacto pues recurre a eventos bien conocidos por la historia y por la ciencia; se esperaría que cualquiera que leyera estos textos estaría al tanto de estos temas.

El concepto de la relectura del texto original que propone Berman, en el caso del anexo número cinco de Elias, no sólo se hizo la lectura y relectura del texto original sino que se retomaron otros textos para la comprensión de sus conceptos y de sus ideas principales.

De acuerdo con Gina Zabludovsky, existen en la obra de Elias. Algunos de esos son: la interdependencia, la idea de cambio social, la concepción de proceso civilizatorio, un método interpretativo, configuraciones sociales y grados de control. Este señalamiento que hace la autora, es de gran utilidad para la traducción del anexo, ya que éste se remite a algunos de estos conceptos.

Menciona Zabludovsky: “La idea del cambio social y proceso. Elias se centra en aspectos históricos y en la concepción de lo social como un continuo devenir.”<sup>40</sup> En ese sentido, se traduce lo siguiente:

Me hizo más fácil ver en qué punto los modelos de procesos sociales a largo plazo eran saturados de ideología. Hacían falta estudios que hubieran permitido comprender las mutaciones de la sociedad en un lapso largo de tiempo con ayuda de las pruebas empíricas detalladas, de tal forma que se pudieran remplazar los modelos existentes, con frecuencia suficientemente especulativos,

---

<sup>38</sup> *Ibíd.* pág. 167.

<sup>39</sup> Quizá el tema menos conocido sea el ejemplo del huevo de Colón. Este ejemplo remite a una cena que tuvo este navegante con la nobleza española después de que descubrió América, en el que les pone el reto de colocar un huevo “de pie” sin ayuda de nada. Todos los presentes en la cena intentan posicionar al huevo pero nadie tuvo éxito, hasta que lo intenta Colón y lo logra poner en pie abollando una parte del huevo.

<sup>40</sup> Zabludovsky, Gina. ***Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología***. FCE. 2ª reimpresión. México, 2008. pág. 31



por otro tipo de modelos teóricos, es decir, modelos que sean verificables empíricamente y, si es necesario, enmendables o refutables.<sup>41</sup>

El concepto de interdependencia tiene dos líneas de acción: la primera a nivel de análisis de la misma sociedad, es decir, como se relacionan los humanos entre sí. La segunda línea es el ámbito de las áreas de conocimiento. En relación con la primera, se traduce lo siguiente:

En muchos sectores de la economía, un pequeño número de grandes empresas reemplazó un número relativamente elevado de pequeñas empresas que podían efectivamente ser dirigidas personalmente por sus propios dueños y los miembros de sus familias, la competitividad se experimentaba frecuentemente bajo la forma de duelos opuestos entre los individuos. Conforme a la teoría de los mecanismos de monopolización, las unidades económicas relativamente pequeñas no pueden participar más en la competencia comercial en estos sectores económicos. Pero en las grandes empresas, los hombres y las mujeres que ocupan los puestos directivos son insertados en cadenas de interdependencias complejas y sus decisiones dependen del punto de vista de las informaciones y de los consejos dados por los expertos que en la concepción ideal de individuo libre e independiente, cuando uno la aplica a ellos, parece más bien como una caricatura de la realidad.<sup>42</sup>

Zabludovsky dice que Elias elabora: “Un concepto de interdependencia como factor determinante del proceso civilizatorio y que concibe el comportamiento social a partir de situaciones de equilibrio y de una teoría relacional del poder que caracterizará a las distintas configuraciones sociales.”<sup>43</sup> Lo que se refleja en lo consiguiente:

Las diferencias de esta dependencia y de esta interdependencia humana son el centro de a lo que uno se refiere cuando habla de relaciones de poder entre los individuos en una sociedad dada.<sup>44</sup>

La relectura de la traducción se ha realizado numerosas ocasiones con el fin de adaptar de manera general el texto a la lengua española, debido a que es

---

<sup>41</sup> La traducción es mía, en original Elias, Norbert. **Norbert Elias par lui-même**. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. España, 2013. pág 169

<sup>42</sup> Ídem, pág. 12

<sup>43</sup> Óp. cit. pág. 32

<sup>44</sup> La traducción es mía, en original Elias, Norbert. **Norbert Elias par lui-même**. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. España, 2013. pág 172

recurrente que en francés existan marcadores más reiterativos, que en español pueden resultar redundantes.

En el último punto que sugiere Berman, sobre la reflexión propia del traductor, es complicado en el mismo sentido en el que expresa que hay una pulsión traductora y una idea de traducción en cada persona, pero la intención ética es la que puede o no regir y limitar este ejercicio traductológico:

“Por supuesto, traducir es escribir y transmitir, pero esta escritura y esta transmisión únicamente adquieren sentido a partir de una intención ética que las rige y en este sentido, la traducción está más cerca de la ciencia que del arte. Así que, una de las tareas de toda teoría de la traducciones definir con mayor precisión dicho objetivo ético, sacando consecuentemente a la traducción de su gueto ideológico.”<sup>45</sup>

Si bien la ética puede ayudar a que la traducción tenga un objetivo menos subjetivo o ideológico, lo cierto es que esta labor siempre va a ser realizada por una persona en la que influyen mucho sus motivaciones subjetivas e inconscientes y siempre estará regida por sus intenciones e intereses. A pesar de lo anterior, el traductor tiene como meta realizar su ejercicio profesional con ética y bajo los esquemas teóricos y metodológicos pertinentes para llevar a buen puerto su labor.

---

<sup>45</sup> Óp. cit. pág. 20

## II.II Elecciones de traducción

Las elecciones del traductor muchas veces nos son propiamente de la persona que elabora la traducción, sino de las editoriales o de los mismos fines que persigue el texto por sí mismo, no obstante, el traductor siempre puede o no aceptar las condiciones de las editoriales por un lado. Además, el traductor siempre debe de poseer un marco de referencia que le permita tomar las decisiones pertinentes de acuerdo a su quehacer traductológico.

Helena Lozano<sup>46</sup> menciona diferentes decisiones que debe tomar el traductor según el texto: elegir el lenguaje contemporáneo o arcaico, que se note o no la existencia del traductor. Suprimir elementos del texto original o añadir notas al pie es otra de las elecciones importantes a la hora de realizar la traducción. El traductor decide si su ejercicio lo dirige al texto o al público.

Existen varias elecciones al traducir un texto:

1. Palabras vs ideas
2. Parecer una obra original vs parecer una traducción
3. Reflejar el estilo original vs reflejar el estilo del traductor
4. Añadir o suprimir elementos del texto original vs mantener todos los elementos
5. Reproducir el verso como prosa vs reproducir el verso como verso

El caso específico de la traducción de *Trop tard ou trop tôt*, la elección fue relativamente sencilla debido a la proximidad de las lenguas francesa y española. La decisión fue más inclinada a la traducción por ideas aunque por la cercanía ya mencionada hay una correspondencia de palabras como si fuera una calca. Se ha de mencionar que no en todos los casos sucede así, aunque sí en un gran porcentaje del texto.

En relación con el punto dos, la decisión fue parecer una obra original, ya que por ser un ejercicio académico y de un texto especializado de un autor con gran

---

<sup>46</sup> Lozano, Helena. **Seminario de Traducción** impartido IIFL UNAM. México, mayo 2017. (notas personales)

trayectoria y renombre a nivel internacional, lo que se busca es que su obra sea conocida y reconocida por el público de manera “original”<sup>47</sup>.

Seguido del punto anterior (lo que resulta es reflejar el estilo del texto original) al respecto se puede decir que Norbert Elias es un escritor amigable con el lector ya que sus estructuras narrativas no son precisamente complicadas, pero sí tiene una dificultad en el uso del vocabulario, en el sentido que es un texto especializado de ciencias sociales. También es importante conocer sus conceptualizaciones y las re significaciones que tienen para él los conceptos de “configuración”, “proceso civilizatorio”, principalmente.

En el punto cuatro, es importante mencionar que se mantuvieron todos los elementos del original, incluidas las notas al pie. Esta decisión se tomó con el fin de que la traducción fuera lo más cercano posible al texto original y con el estilo del autor. La idea era no interferir en la forma en cómo se elaboró y presentó el contenido original.

El último punto no tiene cabida en *Trop tard ou trop tôt* ya que no existe en ninguna parte algún verso, todo es prosa.

El traductor tiene la capacidad de definir, de acuerdo con el tipo de obra al que se enfrenta, si el enfoque principal de la obra es: lingüístico, textual, cognitivo, comunicacional e intercultural o filosófico y hermenéutico. El trabajo que se elaboró con *Trop tard ou trop tôt* fue de textual y comunicacional, debido a que se trata de una obra especializada en ciencias sociales.

Es importante no dejar de lado que en este proceso, el traductor es un lector del texto original y que debe de tener claro que su misión con el texto no es usarlo sino interpretarlo y para lograr esto es necesario respetar el trasfondo cultural y lingüístico.

---

<sup>47</sup> Se menciona como un ideal pues en realidad, una traducción es un texto nuevo en otra lengua que se espera en el mejor de los casos que tenga correspondencia con su texto original.

En este orden de ideas el traductor debe de reconocer la intención del texto original, la del autor (en caso de ser posible) y sobre todo la intención que se tiene al elaborar la traducción<sup>48</sup>.

Helena Lozano menciona que hay cinco parámetros para la elaboración de la traducción y uno de ellos es el que se acaba de mencionar, la intención traductora, y agrega: la condición de felicidad comunicativa, dispositivos de estrategia traductora, la condición de felicidad traductora y finalmente el contrato traductor.

La condición de felicidad comunicativa se relaciona la eficacia y eficiencia comunicativa del texto, por ejemplo, si se quiere dar unas instrucciones médicas, poco importa si suena o no bien, en cambio si se quiere traducir un poema entonces se debe cuidar más el aspecto fonético, como se puede apreciar dependiendo de lo que se quiera compartir se eligen los dispositivos de estrategia traductora<sup>49</sup>.

La condición de felicidad traductora corresponde a verificar si los objetivos del ejercicio práctico se cumplieron, es decir, si el objetivo lingüístico y textual, así como la adecuación y creación del nuevo texto, entonces se podría decir que existe la felicidad traductora.

Por último, el contrato traductor es la elección de estar o no visibles en la traducción. También es una decisión que toma el traductor o la editorial en turno.

Con base en todo esto, se puede decir que la injerencia del traductor es tanta que por eso se debe de guiar con las técnicas y parámetros teóricos para realizar su labor. El conocimiento y profesionalización de la traducción conduce también al reconocimiento de ética en este ámbito y esto permitirá tener más y mejores profesionales en este campo.

---

<sup>48</sup> Es preciso mencionar que Helena Lozano explica esto en sus conferencias, pero esta idea viene influida de Umberto Eco quien desarrolla este planteamiento en su libro de ***Interpretación sobre interpretación.***

<sup>49</sup> Lo que Helena Lozano llama dispositivos de estrategia traductora se refiere a las estrategias de traducción.

### III TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL TEXTO *TROP TARD OU TROP TÔT* (DEMASIADO TARDE O TEMPRANO) DE NORBERT ELIAS.

#### **Sobre el texto *Norbert Elias par lui-même***

La obra de Norbert Elias es abundante en la materia sociológica y es por muchos bien conocida. Entre sus obras destacan: *El proceso de la civilización*, *La sociedad cortesana* y *La soledad de los moribundos*. Aunque él escribió en inglés, alemán y claramente en francés, debido a las traducciones al español estos textos han llegado al conocimiento de los hispanohablantes.

Sin embargo, no todas sus obras han sido traducidas al español. Entre ellas está *Norbert Elias par lui-même* que forma parte de la colección francesa *Seuil*, en la que se encuentra una entrevista que le realizaron a Elias en el año 1984 y también contiene cinco notas biográficas escritas directamente por el sociólogo de Breslau.

Este tomo de la colección *Seuil* fue publicado en 2013, lo que apunta que es una traducción relativamente reciente en comparación con la fecha en la que se realizó la entrevista. La demora se debió principalmente al recorrido que hizo la transcripción de la entrevista así como las notas biográficas: han estado saltando de lengua en lengua.

Originalmente, la entrevista se realizó en inglés por parte de A. J. Heerma van Voss y A. van Stolk quienes ejercían la labor periodística en Holanda, su país natal. Éstos tenían el inglés como lengua común con el autor de *El proceso de la civilización*; sin embargo la publicación fue hecha en holandés en el mismo año de la entrevista en el semanario *Vrij Nederland*. Aquí se debe mencionar que esta publicación sólo contenía la entrevista. Posteriormente, se elaboró la traducción de la entrevista en inglés al alemán pero se tomó como referencia la traducción holandesa.

Las cinco notas biográficas fueron publicadas por primera vez en alemán en el año de 1984 en *Match und Zivilisation. Materialien zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie 2*. Posteriormente, fueron publicadas bajo el título *Notizen zum Lebenslauf*.

La edición francesa *Norbert Elias par lui-même* es la traducción integral de *Biographisches Interview mit Norbert Elias* y *Notizen zum Lebenslauf*, reunidos en *Norbert Elias über sich selbst* publicados en lengua alemana en 1989. Al principio, se tradujo y se publicó en francés en 1991 por la Librería Arthème Fayard y fue hasta 2013 que se volvió a publicar en francés, con Librería Arthème Fayard y Pluriel.

Como se puede apreciar, el trabajo de traducción en esta obra es de suma importancia porque sin este ejercicio de comunicación y traducción, hubiera sido difícil que este texto llegara a nosotros incluso en francés.

La demora de una publicación y otra está en íntima relación con el avance y el reconocimiento de Norbert Elias como sociólogo y sus teorías de procesos de largo plazo.

En esta nota se puede apreciar a partir de cual enfoque Elias elabora dos de los conceptos más importantes de su teoría de procesos de largo plazo: son el de configuración e interdependencia.

## **Demasiado tarde o temprano**

### **Notas sobre la clasificación de la teoría del proceso y de la configuración**

El recuerdo de las experiencias pre sociológicas de un sociólogo no es del todo inútil para la comprensión de su devenir. Una larga vida ofrece ventajas por sí mismas, pero facilita también el trabajo científico desde que se permite comparar los numerosos contextos sociales donde se ha vivido personalmente.

Al final del siglo XX, donde la investigación y la enseñanza de la sociología se formalizó e institucionalizó fuertemente para llegar a ser un campo de estudio universitario establecido -según los modelos recurrentes de enseñanza forzada de las ciencias físicas y de la filosofía-, no es inútil, me parece, el recordar las experiencias de una época donde, como ya lo he dicho, las personas que provienen de otros horizontes fueron, de hecho, los primeros en crear los modelos para la investigación y la enseñanza de la sociología que se encontraban en el recorrido del trabajo efectuado por los grandes pioneros de la sociología del siglo XIX. Pero la profesionalización y el carácter institucional de la sociología, de los cuales nadie discute los beneficios prácticos y que, en razón del lugar actual de las ciencias humanas dentro de las universidades, arrastraron consigo la reducción de la perspectiva sociológica, así que un cierto debilitamiento de la imaginación y sensibilidad sociológica. Para comprender la evolución de la sociología a principios del siglo XX, faltaría preguntarse lo que incitó, en esta época, a una variedad de personalidades a voltearse hacia la sociología, que hasta ese entonces, habían estudiado desde otras disciplinas. Yo me contentaría con llamar su atención en estas páginas sobre un problema que fue un poco olvidado y merece un estudio propio.

La mayoría del tiempo, son precisamente los miembros de las generaciones más antiguas, que no eran aún “profesionalizados”, quienes fueron canonizados en nuestros días como las autoridades en sociología. Lo que les puso en esta disciplina, fue ciertamente, si bien recuerdo, la emergencia en la práctica social, de una multitud de problemas nuevos debidos a la creciente urbanización e



industrialización, problemas que dejaban en jaque a la historia, la economía y otras ciencias sociales, porque éstas no se interesaban en sus esquemas y no podían ser tratadas según los métodos tradicionales. Al mismo tiempo, estas mutaciones sociológicas, netamente perceptibles, abrían a los científicos que estaban suficientemente vigilantes al encuentro de una misión de gran envergadura: elaborar una teoría general de la sociedad humana, o, más exactamente, de la evolución humana que podría servir de referencia a las diferentes ciencias que tratan de la sociedad.

Es poco a poco que yo mismo comprendí esta misión, de manera suficientemente vaga durante mi estadía en Heidelberg, después, de manera más completa, en Fráncfort. Consistía en elaborar una teoría central de la sociología que fuera empírica, es decir verificable y enmendable, colocar los fundamentos de una teoría sobre los cuales las generaciones futuras pudieran construir, que pudieran rechazar, corregir o desarrollar. Yo me comprometí en tener una consciencia más y más aguda de mis objetivos y he trabajado hasta ahora, en el camino de varias tareas particulares que he completado a lo largo de mi vida.

Eso no significa que yo pensaba haber creado cualquier cosa. Yo no me consideraba como un innovador que se habría labrado desde su nacimiento. Yo tenía la consciencia de inscribirme dentro de cadena de las generaciones, por lo tanto, también en la cadena de los sociólogos. Yo me veía con un consciencia muy aguda como un hombre de mis generaciones (el plural indica que yo viví con generaciones más tardías que no permanecieron sin efectos, incluso si viví con aquellas de un pasado más antiguo o más reciente, me marcó profundamente). Incluso, el nivel relativamente elevado de individualización de la imaginación sociológica era común en numerosos sociólogos que entraban en escena antes de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX. Marx y, en menor medida, Comte ya habían trabajado en el problema de los procesos sociales, incluso si sus reflexiones estaban estrechamente ligadas a las ideologías políticas, a sus deseos y sus ideales particulares dentro del campo social. Igualmente, ellos permanecían adheridos al trabajo sobre un proceso particular; ellos no habían llegado aún a un estadio a partir

del cual se pudiera poner, en tanto tal, la cuestión de cómo y por qué de un proceso social a largo plazo.

A mediados del siglo XX, los sociólogos dotados de una vasta cultura histórica no eran especiales, y muchos se dieron cuenta que el conocimiento del pasado es indispensable para comprender los problemas del presente. La mayoría de ellos, como yo mismo, el resto, habían adquirido sus conocimientos en historia, por lo que igualmente el conocimiento de las estructuras de las sociedades del pasado, no como historiadores, sino por un trabajo personal adaptado a los problemas sociológicos que ellos buscaban resolver. Era el caso de Marx; en historia como en otras disciplinas, él era en gran parte autodidacta. Al igual, un poco más tarde Sombart, Max y Alfred Weber, e igualmente Mannheim, especialmente cuando él preparaba su discurso sobre el pensamiento conservador. Sus conocimientos permanecían sobre situaciones sociológicas anteriores, en parte, precisamente porque las cuestiones que todos estos sociólogos colocaban la perspectiva dentro de la cual ellos utilizaban el material “histórico” se distinguían radicalmente de cuestiones planteadas por los historiadores especialistas.

Las generaciones siguientes, que no comprendían esta diferencia, por lo que los conocimientos y los centros de interés se limitaban a un presente suficientemente limitado, lo llamaron más tarde “sociología histórica” esta forma de considerar las estructuras sociales del pasado, los problemas sociológicos concernientes a las fases anteriores de la sociedad; pero era una apelación tramposa. Todos los sociólogos que yo cité interrogaban el pasado sobre sujetos no históricos, sino sociológicos. Ellos frecuentemente comprendían lo que es la dinámica de la sociedad. Veían con más o menos lucidez que no se puede explicar los problemas del presente y las estructuras de las sociedades humanas si se les considera en el interior de un horizonte limitado, es decir, simplemente como circunstancias estáticas, como los problemas y las estructuras *hic et nunc* que se pueden analizar de la misma manera que los problemas y estructuras físicas, es decir, como si fuera prácticamente reproducibles al infinito, como si se tratara de buscar leyes válidas eternamente. Considerar el pasado, el presente y, a veces también, el futuro de las sociedades humanas como un movimiento continuo, no era

raro en los sociólogos de mi generación. Dudaban, tal vez, incluso si no lo experimentaban explícitamente, que los problemas y las estructuras del presente tomaban una forma diferente según las observaciones a la luz del pasado, dentro de una perspectiva de los procesos sociales de larga duración que trae a ellos, o de lo que se contenta considerar a corto plazo y de forma estática, como representando únicamente el presente.

El hecho que yo haya llegado tarde sobre esta escena tuvo para mí ciertos inconvenientes pero también algunas ventajas. Me hizo más fácil ver hasta qué punto los modelos de procesos sociales a largo plazo eran saturados de ideología. Hacían falta estudios que hubieran permitido comprender las mutaciones de la sociedad en un lapso largo de tiempo, con ayuda de las pruebas empíricas detalladas, de tal forma que se pudieran remplazar los modelos existentes, con frecuencia suficientemente especulativos, por otro tipo de modelos teóricos, es decir, modelos que sean verificables empíricamente y, si es necesario, enmendables o refutables. Pero eso no era manifiestamente posible más que si el autor del estudio no estaba ceñido de manera doctrinaria a los axiomas preestablecidos de tal o cual ideología contraria, presente en el abanico político de su tiempo.

Entonces, eso era lo que me importaba. Yo trataba de contribuir a la puesta en marcha de esta empresa destinada a eliminar de las teorías sociológicas de ideologías. Esto se revela más difícil de lo que hubiera imaginado. En mi libro *El proceso de la civilización*, yo esperaba estar prevenido, con las pruebas empíricas detalladas, para dominar los problemas teóricos, especialmente la mutación civilizatoria de los hombres y la transformación a largo plazo del estadio de integración estatal. Yo esperaba que fuera posible que las generaciones futuras continuaran los trabajos así como otros concernientes a los procesos sociales a largo plazo y, si eso pareciera necesario, corregir los primeros pasos, o en todo caso, garantizar el desarrollo continuo de la sociología que hasta ese momento le hacía tanta falta en las disciplinas.

Ese modelo teórico que se elaboraba, en ese entonces, correspondía a mi deseo de demostrar no solamente la ayuda de conceptos generales, sino con los

resultados de las investigaciones tangibles, que era posible desarrollar teorías sociológicas que no se inscriben más en el abanico de los partidos políticos de las ideas sociales de la época. La emancipación de las teorías sociológicas no fue ciertamente una empresa privilegiada, no lo sería porque no se comprendía ese objetivo. Faltarán, quizá, varias generaciones antes de superar la predominancia de las ideologías sociales y políticas y que la sociología pueda continuar en la doble perspectiva de la investigación empírica y teórica. Un individuo solo no puede más que hacer algunas cosas en este camino pero, yo espero haber demostrado que uno puede salir del engaño de las doctrinas políticas y sociales de su época.

La teoría del proceso civilizatorio y de la construcción del Estado, la teoría simbólica del saber, de las ciencias y, en un sentido más amplio, la teoría del proceso y la configuración [*Prozess- und Figurationstheorie*] que yo me esforcé a elaborar no es ni marxista ni liberal, ni socialista ni conservador. Las teorías partidarias escondidas, las ideas sociales revestidas en el velo de la ciencia me parecen como falsificaciones, y yo las encontraba estériles. Era, y lo es aún, para no dudar de una de las razones que explican las dificultades que colocan estas teorías y las obras que las contienen.

Uno espera de una teoría sociológica que aporte los argumentos a favor o en contra de una u otra parte que participa en las grandes luchas de creencias y de intereses de la época. Es desconcertante que esta expectativa no sea satisfecha, incluso si intentó varias veces hacer tales interpretaciones. Por ejemplo, es demasiado fácil ver que el concepto de configuración fue creado expresamente para rebasar la polarización enredada de las teorías sociológicas, en teorías que sitúan al “individuo” por debajo de la sociedad, y otras que sitúan a la “sociedad” por debajo del individuo. Esta polarización de las teorías sociológicas correspondía al eje principal de las luchas de creencias y de intereses en la sociedad. Sin embargo en tanto que sociología, uno no debe someterse a esa presión de creencias, igual que en la realidad, desde hace mucho tiempo que este eje de lucha fue eclipsado por otros.

Hoy en día, creo poder afirmar que el pensamiento en términos de configuraciones constituidas por el conjunto de individuos (y yo mismo como parte

de ellos) dio sus pruebas en la continuación del trabajo. Comprendo muy bien, uno busca que el instrumento que intenté elaborar bajo la forma de concepto de configuración, se asemejan con las teorías más antiguas que situaban los estados de integración colectivos de individuos por debajo de los estados de integración individuales, por ejemplo, con las proposiciones de Durkheim y de Simmel o con aquellas de los “teóricos de sistemas” [*Systemtheoretiker*]. No puedo aprender de los ciegos de ver, no puedo hacerles comprender la diferencia. Ya que la diferencia reposa en el último motivo sobre un acta suplementaria de auto distanciamiento que supone que uno sube sobre la marcha de una escalera en forma de caracol que es la consciencia de sí; si es incapaz de proceder uno mismo a esta auto distanciamiento, mi explicación cae en oídos sordos.

Se encuentra en las teorías sociológicas anteriores los indicios que van en este sentido. Ciertas teorías de Marx y de Weber fueron pruebas de una gran distanciamiento; pero ni una ni otra fueron más allá que el compromiso de cualquier problemática. Ambos no accedieron al proceso de auto distanciamiento como tal. En tanto que no se hace este proceso, uno se ve involuntariamente como un individuo aislado frente a la sociedad; uno se ve, entonces, frente a todos los otros hombres en tanto que “individuos” se sitúan por delante de la sociedad, o a la inversa, uno ve a la sociedad como existiendo por delante del individuo y fuera de él. En tanto que uno no recurre al método de auto distanciamiento, uno no es capaz del perfeccionamiento por el pensamiento, es difícil, por decir, el hacer navegar la nave de la sociología, como aquellas ciencias humanas en general, entre las ideologías del individualismo y del colectivismo.

Lo que distingue el concepto de configuración de los conceptos más viejos con los cuales uno puede comparar, es precisamente que constituye una mirada sobre los hombres. Ayuda a salirse de las trampas tradicionales, aquellas de las polarizaciones, como aquellas del “individuo” y de la “sociedad” del atomismo y del colectivismo sociológico. Tan sólo términos de “individuo” y de “sociedad” bloquean constantemente la percepción. Si uno previene efectuar el método de la distanciamiento, es al igual, sobre las marchas de la escalera en forma de caracol de la consciencia, de reencontrarse a sí mismo, aparentemente sobre la marcha

precedente, como hombre a través de otros hombres y de reconocer la sociedad como una configuración constituida de numerosos individuos fundamentalmente interdependientes, tributarios y dependientes unos de los otros; solamente entonces uno puede sobrepasar intelectualmente la polarización del individuo y la sociedad. Ahí un objetivo tan fácil como el huevo de Christophe Colomb y tan difícil como la revolución copernicana.

La resistencia contra esta progresión hacia un nivel más elevado de la consciencia de sí viene en parte de un estado de la experiencia que aparece más claramente en la infancia y que no desaparece jamás por completo, el estado en el cual uno se siente a sí mismo como el centro del mundo. Aparece entre otros, en el hecho que los hombres que vivían en un estado de desarrollo anterior de la sociedad consideraban como una evidencia que su tierra y su grupo era el centro del mundo. Aparece igualmente, adornada de un gran telón de palabras sabias, en las tendencias del solipsismo y del nominalismo de la filosofía moderna, desde Descartes y de Kant hasta Husserl y Popper.

En razón de este egocentrismo primario de la experiencia humana, la resistencia contra la percepción de sí como una persona que constituye con otros individuos las configuraciones específicas no es ciertamente menos importante que la resistencia opuesta a la idea según la cual, la tierra no es más que un punto relativamente poco excepcional dentro del sistema solar y que existe un gran número de otros planetas y sistemas. Pero hace falta sumar que la forma actualmente dominante de la huella de la civilización sobre los hombres refuerza la ilusión de que cada hombre, en el fondo de él, hay algo que no puede salir hacia el “exterior”, y que la “fuerza interior” es lo “esencial” de su propia persona, su “centro” y su “esencia”.

La teoría del proceso civilizatorio permite reconocer que esta experiencia de sí y de individualización es, también, el resultado de un devenir, que forma parte de un proceso social. Sin embargo a aquella se oponen dos cosas: por una parte, toda fuerza del sentimiento personal que uno ha de vivir completamente solo dentro de su fuerza interior, independientemente de otros hombres y, por otra parte, la enorme aversión de los hombres así formados a la mirada de una idea que igual que lo más

personal y lo más íntimo, es también algo que se desarrolló en el curso de un largo proceso de desarrollo de la sociedad.

La tendencia consistente a estructurar la sociedad humana a partir de uno mismo, a partir del “individuo” considerado como un ser aislado y completamente independiente, es ya suficientemente fuerte al nivel de los estados de experiencia. La resistencia contra el hecho evidente que, desde el nacimiento, la vida en las configuraciones humanas constituye una realidad fundamental de la existencia, encuentra en parte su origen dentro de una estructura de personalidad, en un estado de desarrollo de la consciencia; ahí se alimenta la ilusión que el “centro” de cada hombre es, de una cierta manera, prisionero de su “fuerza interior” y se encuentra herméticamente aislado del “mundo exterior”, y particularmente de otros hombres o de los objetos de la naturaleza.

Al mismo tiempo, sin embargo, una cierta ideología se expresa en esta concepción del hombre tomado como *homo clausus*. La idea del individuo totalmente independiente, el hombre absolutamente autónomo y así pues absolutamente libre, constituye el centro de una ideología burguesa que ocupa un lugar preciso en el abanico de las doctrinas sociales y políticas contemporáneas. Se trata, que cual sea el nombre que se le dé, de un ideal o de una utopía que no corresponda y no pueda corresponder a la realidad social.

El modelo social real de esta concepción ideal del individuo libre, totalmente autónomo e independiente, es habitualmente el empresario, es decir, el patrón de una empresa comercial, industrial o financiera que como maestro absoluto de su campo, en tanto individuo absolutamente libre, independiente de las intervenciones del Estado y de la burocracia, no escuchando más que su propio juicio en la libre competencia que le opone a otros empresarios todos ellos también libres como él, aumenta su propia riqueza y contribuye al mismo tiempo dirigiendo una empresa próspera para la creación de empleos para mejorar el país.

Al estado actual de desarrollo de la sociedad y sus estructuras individuales de la personalidad, es muy probable que no se pueda esperar de la salida de los hombres la intensidad de desempeño, la tensión y la energía creativa necesaria para garantizar el crecimiento continuo del ingreso nacional incitando por la política

de la zanahoria y el bastón – la zanahoria del aprovechamiento y el bastón del mecanismo competitivo-. Ésta tuvo en cuenta las estructuras actuales de la personalidad, y si el objetivo buscado es un crecimiento continuo del ingreso nacional, es posible que en tal dispositivo social se revele más ventajas, de un punto de vista puramente económico en la competitividad, que un régimen de economía totalmente planificado y administrado de manera burocrática, una economía que, sin gran motivación individual, es completamente tributaria de la autoridad y la obediencia. Pero la idea que el propietario o, el estado de evolución del siglo XX, el director de una empresa pueda constituir el ejemplo tipo de la concepción ideal del individuo libre que toma las decisiones de forma totalmente autónoma y en toda independencia a la mirada de los otros individuos, esta idea, entonces, no puede ser interpretada más que como una ilusión de las categorías sociales concernientes si uno es condescendiente, y , si uno es menos condescendiente, como una ideología política.

Al fin del siglo XX, el carácter ideológico de esta concepción del empresario como modelo del individuo libre e independiente es un tanto más pronunciado que el mecanismo de monopolización, así pues yo estudié y expuse el funcionamiento<sup>50</sup> que condujo en el curso del siglo XIX y del siglo XX a la aparición de unidades económicas siempre más grandes. En los numerosos sectores de la economía, un pequeño número de grandes empresas reemplazó un número relativamente elevado de pequeñas empresas que podían efectivamente, ser dirigidas personalmente por sus propios propietarios y los miembros de sus familias; la competitividad se experimentaba frecuentemente bajo la forma de duelos opuestos entre los individuos. Conforme a la teoría de los mecanismos de monopolización, las unidades económicas relativamente pequeñas, no pueden participar más en la competencia comercial en estos sectores económicos. Pero dentro de las grandes empresas, los hombres y las mujeres que ocupan los puestos de directivos son insertados en cadenas de interdependencia complejas y sus decisiones dependen del punto de vista de las informaciones y de los consejos dados por los expertos

---

<sup>50</sup> Cf. N. ELÍAS, *Über den Prozess der Zivilisation*, t. 2, op. cit. [*La Dynamique de l'Occident*, Paris, 1975.] (N.d.A)



que en la concepción ideal de individuo libre e independiente, cuando uno la aplica a ellos, parece más bien como una caricatura de la realidad. Desde esta mirada, uno parece confundir el “poder” y la “libertad”.

Sin embargo, lo que funda el error de interpretación de la libre competencia en tanto que arquetipo de la libertad del individuo, es sobre todo el hecho que no se toma en cuenta la dinámica intrínseca y el carácter necesario de la configuración que constituyen las unidades en la libre competencia; se trata de empresas o de Estado, es decir, esta dinámica que yo evoqué más arriba hablando del mecanismo de monopolización. El empresario que se concibe como individuo formando parte de la libre competencia porque el mecanismo de la libre competencia no es reprimido o limitado por las intervenciones del Estado, no toma en cuenta que cuando él se concibe intelectualmente como un individuo tomando libremente sus decisiones, actúan las presiones sociales a las que él y sus decisiones son sometidas en razón de la dinámica intrínseca de un campo, donde las unidades económicas se encuentran en libre competencia.

Un día pregunté al director de la fábrica donde yo había trabajado durante un tiempo, por qué ahora él era un hombre rico, él arriesgaba su salud exponiéndose a la tensión enorme de su trabajo diario. Su respuesta fue suficientemente reveladora: “Usted sabe, es como la caza. Es divertido aventar contratos a los competidores, y si uno no lo hace, es eclipsado rápidamente”. Eso pasó en los años veinte, y se trataba de una empresa familiar que un solo hombre podía dirigir a su gusto. Pero este director era suficientemente lúcido para comprender que el representante de una empresa que forma parte de un campo, donde las unidades mantienen una relación de libre competencia, no sabría decidir libremente si va a tomar parte de o no de la competencia. La naturaleza particular de la configuración competitiva hace “presión” para participar y no querer volverse dependiente o desaparecer, es decir que fracase. En todos los campos son las unidades las que mantienen sus relaciones de libre competencia y son entonces, en tanto que competitivas, interdependientes. La ley es la siguiente: en un campo de unidades manteniendo las relaciones de libre competencia como al interior del cual algunas unidades se desarrollan más que otras, es como un competidor particular que

regresa automáticamente porque éste ya no se desarrolla. Al igual que el jugador de cartas es dependiente de su juego y del destino de sus compañeros, el empresario es dependiente del mercado y del destino de sus competidores.

Ése es también un ejemplo del acto de distanciamiento necesario, cuando uno pasa de un estado de conciencia donde uno se ve a sí mismo como el centro del mundo hacia aquel, más elevado, donde uno es capaz de considerarse a sí mismo como un individuo entre otros, con los cuales se constituyen las configuraciones particulares. Si se coloca en la perspectiva de un estado anterior, uno tiene problema en tal impresión que uno es en sí mismo el maestro absoluto de sus propias decisiones. Si uno se sitúa en la perspectiva de un estado siguiente, uno no se ve a sí mismo, como sucede algunas veces, conforme a las polaridades políticas actuales, es decir, en tanto objeto pasivo de fuerzas sociales anónimas como las cuales parecen existir al exterior de diferentes individuos y poner delante de ellos a los individuos independientemente de sus actos. Uno se ve más bien como aquel que tiene un margen de maniobra limitado porque se vive con muchas otras personas que tienen también necesidades, se fijan objetivos y toman sus decisiones.

En el fondo, es entonces un procedimiento suficientemente simple hace falta para orientarse lo mejor posible hoy, en el mundo constituido por un conjunto de hombres. En lugar de pensar a partir del individuo aisladamente o de determinantes sociales exteriores al individuo, falta pensar a partir de la diversidad de hombres. Lo que nosotros llamamos las presiones sociales, son las presiones que muchos hombres, conforman en su dependencia recíproca, ejercen los unos sobre los otros. Pero para mucha gente, este procedimiento intelectual simple no parece menos difícil de comprender que la idea, en otro caso, según la cual la tierra no es más que un satélite del sol. La auto distanciamiento, que exige que uno se vea como una persona entre otras, es quizá aún un poco más difícil actualmente; puede ser difícil de comprender la idea según la cual, todos los individuos aisladamente no viven nunca juntos de manera totalmente fortuita o arbitraria. El hecho que los otros, como uno mismo, tengan una voluntad propia pone límites a la estructura de una dinámica

propia en su vida en común, y uno no puede ni comprender ni explicar esta vida social si uno considera a cada individuo separadamente; uno no puede si se parte de diversos grados y de diversas formas de su dependencia y su interdependencia.

Las diferencias de esta dependencia y de esta interdependencia humana son el centro de a lo que uno se refiere cuando habla de relaciones de poder entre los individuos en una sociedad dada. El estudio de estas relaciones se encuentra, me parece, en el centro de la investigación sociológica, o más exactamente, ahí se debería encontrar. Sin definición y sin explicación de relaciones de poder al interior de un grupo, los estudios de macro sociología o de micro sociología permanecen incompletos, vagos y finalmente estériles. Las transformaciones de las relaciones de poder y su explicación demandan una atención particular.

Yo intenté desarrollar una teoría sociológica del poder y de demostrar al mismo tiempo -notablemente en mi libro *La sociedad cortesana*<sup>51</sup>- que falta estudiarla. Pero es difícil, ahí también, hacer entender su voz. Uno padece manifiestamente un temor particular en reconocer los equilibrios de poder como una característica omnipresente de toda relación humana -como yo los puse en mi ensayo “¿Qué es la sociología?”<sup>52</sup>. Un buen ejemplo es el rol marginal del concepto y el problema que el poder juega dentro de las obras teóricas de Max Weber.

Max Weber dio prueba recurrente de la relación con los problemas de poder, con una lucidez implacable dentro de ciertos de sus trabajos empíricos, como en la obra de su juventud consagrada a los obreros y las regiones situadas al este del Elba, pero también en los juicios que él emitió en sus cartas. Sin embargo en su gran proyecto teórico, él buscó tanto como fue posible excluir el problema mismo de las relaciones de poder de su tipología de relaciones de dominación. Su extraordinaria sensibilidad sociológica le permitió tomar conciencia claramente que el monopolio de la violencia física formaba parte de las instituciones centrales indispensables para un Estado. El hecho de disponer de tal monopolio, la posibilidad

---

<sup>51</sup> N. ELIAS, *La Société de cour* (1969), traduction de P. Kamnitzer et J. Étoré, préface de R. Chartier, collection “Champs”, Flammarion, Paris, 1985. (N.d.T.)

<sup>52</sup> N. ELIAS, *Qu'est-ce que la sociologie?* (1970), traduction de Y. Hoffmann, Paris, Pandora, 1981. (N.d.T.)

que tienen los gobernadores de imponer a los ciudadanos el respeto de las normas y de las leyes de la sociedad usando la violencia, o simplemente pasando sobre ellos la amenaza de las presiones físicas, es ciertamente uno de los recursos de poder determinantes de cualquier fuerza estatal. Pero según la teoría de la dominación desarrollada por Weber, que se refiere también sin ninguna duda a la dominación en el seno del Estado, el problema del poder juega un rol más bien marginal. Dada la ocasión, uno encuentra una marca sobre el hecho que la dominación puede ser “concedida”. Para el resto, el problema que él tenía en el corazón era saber por qué los individuos se someten a la dominación de los cuales los motores, como por ejemplo el lazo afectivo existente entre el dominado y el dominante, ocupan el primer lugar de su tipología.

Lo que en el caso de Weber como en otros, juega un rol fatal en la elaboración de una teoría sociológica, es su opción fundamentalmente liberal que obliga a considerar a la sociedad a partir del individuo; yo no hablo aquí de sus méritos que pueden tener hoy las posiciones liberales en la lucha que enfrentan los partidos políticos. Yo hablo de la deformación que una ideología liberal provoca necesariamente en la elaboración de las teorías sociológicas. Aquellas presiones que tuvieron Max Weber y otros sociólogos al presentar la relación entre el individuo y la sociedad, como si el individuo existiera primero de una manera totalmente autónoma e independiente de la sociedad, es decir, de otros individuos, y como si no llevará consigo una relación con otros individuos que, de una cierta manera, de manera secundaria y *a posteriori*.

El ejemplo célebre avanzado por Max Weber para definir lo que son una acción social y una acción no social, es decir, manifiestamente una acción “puramente individual”, ilustra claramente esta actitud fundamental relevante del egocentrismo, e hizo que un hombre se viva a sí mismo ante todo como un individuo aislado. Cuando muchos de las personas abren al mismo tiempo un paraguas porque ha comenzado a llover, no se trata, según Weber, de una acción social. Weber, frecuentemente en su proyecto teórico, rechaza considerar esta acción no social como estado positivo de un punto de vista conceptual. No cabe duda que

para él lo importante es: cada individuo trata de su lado; lo semejante de la acción social que Weber elabora aquí constituye, en su propia perspectiva, la acción “puramente individual”. Weber no era entonces capaz de llegar a este estado de auto distanciación que le habría permitido percibir todas esas personas que abren su paraguas al mismo tiempo porque comienza a llover como una configuración social, es decir como miembros de una sociedad en la cual se tiene la costumbre de protegerse de la lluvia gracias a un paraguas. Weber permanece en un nivel de consciencia donde él se percibe a sí mismo y, según su modelo, todos los otros hombres son como una persona existente en un primer momento de forma totalmente autónoma y del cual la acción no se convierte social más que por un acto de voluntad del individuo, es decir entonces se conforma de otros individuos. Dentro del concepto teórico, como yo lo he dicho, se manifiesta no solamente una ideología política precisa, pero también la experiencia primera de la infancia que se vive a sí mismo como el centro del mundo, como una unidad absoluta y perfecta existente en sí misma.

La concepción epistemológica fundamental de Weber que ilustra el neo kantianismo, se insertaba perfectamente en este modelo de experiencia. Según él, esta unidad absoluta y perfecta se asoma -el *homo clausus*, el hombre egocéntrico - constituye asimismo el punto de partida de la formación de una teoría. En tanto que el sujeto de conocimiento, el individuo tomado aisladamente se confronta a un mundo entero. Las imágenes de ese mundo al interior de su cabeza son separadas como por un muro invisible, de un mundo que se encuentra en el exterior, “del mundo exterior”; así el individuo no puede jamás verdaderamente saber si dentro de su dimensión las imágenes “interiores” corresponden a un mundo exterior.

En el caso de Kant, la representación del mundo exterior se limita en gran parte al mundo de los objetos naturales inanimados. En el caso de Weber, se trata esencialmente de la sociedad humana. Según la concepción atomista de Weber, esa no era más que una mezcla heteróclita y suficientemente poco ordenada de varias acciones aisladas como efectuadas por un gran número de individuos. Para en tanto que sociología, gracias a una fracción idealista de las estructuras

recurrentes, es decir gracias a la formación de “tipos ideales” (*Idealtypen*), se podía poner un poco de orden en esta diversidad suficientemente caótica de actos sociales efectuados por un gran número de individuos. El idealismo filosófico de Kant - porque en última instancia, el orden de la naturaleza deriva de la razón del hombre que estudia la naturaleza - convenía al idealismo sociológico de Weber porque, en última instancia, el orden de la sociedad derivaba de la razón del hombre que estudiaba la sociedad. Sin embargo, esa no es verdad la mayor parte del tiempo más que por la teoría más general del Weber. En sus estudios más empíricos, él presentaba seguidos los modelos de configuraciones verificables -como la ciudad o la burocracia- que respondían siempre a los esfuerzos científicos por acercar lo más posible los modelos a la realidad.

Este acercamiento al mismo tiempo atomista e idealista de la teoría sociológica explica probablemente por una parte que Weber no aportó una contribución teórica importante al problema del poder, a pesar de la agudeza de su reflexión sobre las relaciones de poder en la práctica social. Ya que los problemas de poder, a excepción de aquellos casos límites, son los problemas de relaciones y de interdependencia. Si no se estudia las relaciones de poder en las relaciones entre infantes y padres, entre obreros y patrones, entre gobernantes y gobernados o entre pequeños y grandes estados, uno percibe que se trata siempre de balances de poder inestables, y que pueden entonces evolucionar. Es difícil de encontrar una vía de acceso teórica a este tipo de problemas a partir de la concepción atomista de un individuo manteniéndolo al origen sin ninguna relación.

Se adjunta quizá a ésta, el hecho que los más poderosos tienen más tendencia a perder de vista los problemas de diferencias de poder y ocultarlos. Se puede entonces suponer que la posición de los más falibles, sobre todo si son aquellos de luchar por la mejoría de su situación, crean una mayor disposición para percibir las diferencias de poder. No es sorprendente que Marx, quien era originario de un grupo marginal y se identificaba fuertemente con la clase obrera, menos poderosa, haya percibido e integrado teóricamente en esta perspectiva algunos problemas específicos de poder. Él comprendió que en las relaciones entre los

obreros y los patrones, el monopolio de los medios de producción constituye un recurso de poder que aprovechan estos últimos.

Sin embargo, la mirada de Marx y la de la mayoría de sus disciplinas permanece exclusivamente fija sobre esta forma de recurso de poder -y sobre las diferencias de poder que derivan de este monopolio- que no era igual para presentar una teoría de poder explícita y más completa. La influencia fatal de esta visión limitada aparece claramente cuando sucedió la primera gran tentativa de poner en práctica la teoría de Marx. Parece que Marx se imagina que es suficiente suprimir las causas económicas de las diferencias de poder, a saber, el monopolio extra estatal de medios de producción, para hacer desaparecer las desigualdades sociales. La práctica muestra con una precisión aterradora, la insuficiencia de esta teoría; muestra que la supresión del monopolio privado de medios de producción no basta solamente para eliminar, o solamente atenuar, las desigualdades jerárquicas de la estructura social. La tentativa de poner en práctica la teoría marxista revela en poco tiempo, y con mucha fuerza que sin importar el argumento teórico, el carácter tendencioso de su óptica ideológica y también, al mismo tiempo de sus lagunas teóricas.

La teoría marxista considerada en la óptica de la clase obrera industrial, tenía esto de común con las teorías ideológicas de la burguesía liberal que presentaba al Estado como el servidor de la economía; en los dos casos los recursos de poder de los cuales dispone un gobierno aparecen como secundarios en relación con los recursos económicos de poder o de la “esfera económica” en general. Marx consideraba igual que la organización estatal en tanto que tal, tenía por única función estar al servicio de la clase de empresarios, es decir, de proteger la propiedad, y que esta desaparecería una vez que la propiedad privada fuera abolida por una revolución. Como la mayoría de los teóricos burgueses de la sociedad, él creía poder presentar una teoría de la sociedad suficiente limitándose a los aspectos internos de una sociedad estatal. Él no había aún visto que una teoría de la sociedad, para ser más realista, es decir, más aplicable en la práctica, debía tomar en consideración todas las estructuras sociales que resultaban en tanto relaciones

entre Estados, de la existencia de una multitud de sociedades estatales y de las estructuras que se relacionaban primero en los aspectos internos de tal o cual sociedad estatal. De este hecho, no podía darse cuenta que los dos monopolios centrales de la organización estatal, el de la violencia física y el del impuesto, tienen aún otras funciones más que la de proteger la propiedad privada de una clase dada, y que por consecuencia, perduran después de la eliminación de estos monopolios en tanto que instrumentos de poder esenciales. Uno se puede preguntar si la idea desarrollada por Marx de una esfera económica, cuasi autónoma, puede aplicarse a las fases de la evolución de la sociedad donde los detentores del capital comercial, en tanto que un grupo cuasi autónomo, no dispusieran al mismo tiempo en gran medida de poderes de Estado -como por ejemplo hoy en América- o no serían igual, gracias a sus poderes, de neutralizar los grupos que disponen de los poderes del Estado.

En todo caso, la limitante ideológica de la teoría marxista se devela rápidamente. La propiedad privada de los medios de producción fue abolida, pero apareció que la organización estatal no tendía -incluso con el tiempo- a desaparecer. Por el contrario, el campo de funciones del Estado, entonces, el poder de los gobernantes, aumenta gracias a esta revolución. A esta mirada (la tentativa de poner en práctica la teoría marxista) muestra de manera particularmente evidente el error de orientación que lleva consigo la mezcla de la teoría sociológica con los ideales ideológicos. Conforme a lo que preveía el programa revolucionario, el poder de disponer de un conjunto del capital de la sociedad - dispersado hasta las manos de una clase entera -fue concentrado y unificado; fue concentrado entre las manos de la dirección del Partido y de los miembros del gobierno. Eso significaba un aumento considerable de poder para el gobierno comparativamente a los gobernados enormemente dispersados. Con el monopolio gubernamental sobre la violencia física, representado por el control del ejército y de la policía, y por el intermediario de su semejante, el monopolio de recubrimiento del impuesto, permite entre otras cosas mantener el aparato estatal de la violencia, el poder monopólico de disponer de un conjunto del capital de la sociedad - es decir el monopolio de los medios de producción- que se concentraba entre las manos de un pequeño grupo



de dirigentes. A esto se adjuntan pronto dos otros monopolios, que son de una importancia capital para la repartición de poderes al seno de una sociedad: el gobierno posrevolucionario se apodera del monopolio de los principales medios de información, en particular de aquel de la interpretación de todos los eventos y de sus estructuras de la sociedad, en el pasado como en el presente, al igual que el monopolio de la creación de organizaciones -en ningún grupo del país tenía el derecho de organizarse sin la autorización del gobierno central-.

Todos estos monopolios representaban y representan aún los instrumentos del poder. Su concentración entre las manos de un pequeño grupo de individuos que, entonces tomaban las decisiones, no tenían en cuenta a ninguna persona de otro grupo que no fuera al que ellos pertenecían; significaba entonces un otro nivel -sin importar el nivel económico pero el nivel estatal, sin importar la relación entre obreros y patronos, pero entre gobernantes y gobernados- una jerarquización estricta como una fuerte institucionalización de desigualdades golpeaban a los hombres ligados entre ellos en el seno de esta sociedad.

Paralelamente a esta jerarquización no planificada, pero teóricamente previsible, que seguía la aplicación más rigurosa de la teoría marxista, aparecieron las nuevas y limitadas formas de igualdad. A través de ellas, uno puede citar un aumento global de posibilidades de promoción y de carrera para los jóvenes de origen obrero y rural, y en particular también de las mujeres. Uno puede citar igualmente una mejor planificación de la industrialización y de la modernización del país así como el fijar objetivos más precisos y un desarrollo estatal de las instituciones sociales para la masa de la población, entonces un desarrollo paralelo aquellos estados provincias del oeste. Del otro lado, la jerarquización de posiciones sociales, incluso en las fábricas, permanece al mismo nivel que en las empresas privadas del oeste. El control de los obreros y de los empleados fue efectuado por los agentes del Estado y del partido en lugar de ser por los agentes privados.

Estas dos formas de sociedad como la sociedad capitalista y la sociedad comunista, permanecían en realidad imperfectas. Ambas funcionaban verdaderamente mejor que la mayor parte de las sociedades en los Estados de

desarrollo anteriores, pero la desigualdad social y la miseria se mantenían en un nivel elevado. En los dos casos, la realidad permanecía lejos detrás de la imagen idealista de las ideologías por las cuales éstas buscaban legitimarse a sus propios ojos y en sus relaciones. Para simplificar las cosas, uno puede decir que Rusia estaba todavía lejos de ser un país de hombres iguales y que América<sup>53</sup> estaba todavía lejos de ser un país de hombres libres.

Si uno intenta representarse una visión sociológica objetiva y no ocultada por las ideologías de funcionamiento de esas dos sociedades, se veía entonces cuantas imperfecciones de estas dos sociedades son terroríficas y evidentes, en aquel punto estas desigualdades podrían ser disminuidas si se reducía una pequeña parte de los gastos militares comprometidos de salida. Uno no se puede impedir preguntarse cómo uno puede explicar la tensión creciente entre las dos superpotencias que amenaza a toda la humanidad.

La respuesta, en algunas palabras, es que los grupos establecidos capaces de asumir el gobierno en las dos superpotencias tienen maniobra en dirección de una configuración a la doble dependencia [*Doppelbinder*]. El miedo de verse vencido por la parte adversa con cada uno de estos grupos busca vencer al otro, o de menos convertirse más fuerte que el otro, es decir, cada parte busca izarse a un rango de potencia hegemónica. Ambos subsisten a una presión que les impone sus estrategias. El miedo de ser vencidos, ellos deben someter al otro. El miedo de ser sobrepasados, ellos deben eliminar al rival del plano mundial ¿Qué puede hacer uno para relajar las trabas de esta coacción?

Poniendo esta cuestión, se ve primero, más precisamente, el rol central jugado por la oposición de las ideologías sociales, de sus doctrinas y de sus ideales respectivamente en la hostilidad mutua que anima estas dos grandes potencias. No se trata simplemente de continuar desarrollando dos sociedades según los modelos diferentes para decidir más tarde, delante de un conjunto de jueces imparciales, cuál es el modelo más ventajoso para la masa de individuos que constituyen estas sociedades, es decir para determinar cuál de los dos tipos de sociedad funciona

---

<sup>53</sup> Norbert Elias refiere un sin número de veces como América a Estados Unidos.

mejor. Conforme al estado de civilización actual, en la conciencia de los hombres, los diferentes modelos de sociedad se convierten en otra cosa que dos proyectos de sociedad. Aparecen como las doctrinas dando un sentido al mundo, como las ideologías teniendo el mismo valor sentimental que las religiones sobrenaturales, como tales, los hombres tienen el sentimiento que estos modelos, todo como en las religiones sobrenaturales de antes y de nuestros días, aún reivindican la exclusividad: sólo nuestro modelo de sociedad es el bueno –esto significa que se eleva un proyecto de sociedad al rango de religión social-, el de ustedes es condenable, inferior y también inútil.

Esta hostilidad, profundamente enraizada en estos dos modelos de sociedad erigidos en doctrinas, no es por azar, porque estas dos ideologías son originarias de los conflictos sobrevenidos en el seno del Estado entre dos clases sociales de sociedades industriales. Pero con la conquista del aparato estatal de un gran país por los discípulos de una doctrina que había sido concebida y desarrollada en nombre de estos grupos sociales que eran más poderosos en la lucha de clases, la función de estas doctrinas cambia. Se desplaza y pasa al campo interior aquel de las relaciones entre estados; de una ideología de conflicto de clases internas al Estado, uno pasa a ideología de conflictos internacionales. Como uno podía esperarse, este cambio de función, este pase de una ideología de lucha de clases internas en el Estado a una ideología cuasi nacional de luchas de Estados en la escala internacional, no se limita a una de las dos partes. La ideología de la parte adversa se transforma también y pasa de una doctrina esencialmente interna de Estado a una doctrina cuasi nacional de toda la población de un país o en todo caso de sus grupos dirigentes.

Este cambio de función que transformaba los ejércitos ideológicos de la lucha de clases en ejércitos ideológicos de la lucha de Estados contribuye enormemente a pensar los conflictos sobre el plano internacional, uno podría preguntarse si el Imperio soviético y los Estados Unidos, en su estado de desarrollo actual, no serían igualmente convertidos en los Estados más poderosos del planeta -lo que aquí habría hecho de la misma forma a los rivales- si el proceso soviético de

industrialización y de modernización hubiera sido según Los criterios capitalistas. Si uno va el objetivo de esta hipótesis, se da cuenta fácilmente que en este caso, ciertamente, la dinámica del mecanismo de monopolio habría traído verdaderamente al mismo enfrentamiento de dos grandes potencias, pero un elemento determinante habría sido diferente. En el caso de un conflicto, los cuadros dirigentes de las dos sociedades no serían necesariamente amenazados mutuamente de la destrucción social y quizá también física. La dinámica de las luchas hegemónicas internacionales habría tenido que enfrentarse, habría repartido en tanto que capitalistas la misma ideología y la misma doctrina social. Pero, en una lucha internacional, en razón de la transformación de los eslóganes de la lucha de clases internas a cada Estado en ideologías nacionales, la tensión bélica que reina entre los dos grandes poderes significa que todos los cuadros dirigentes de las dos potencias se amenazan mutuamente de destrucción total. En caso de victoria, los comunistas amenazan de instaurar un régimen comunista en América, y los capitalistas americanos amenazan instaurar un régimen capitalista en Rusia. Y, como las dos partes, impulsadas por su ideología, ven al mismo tiempo su destrucción social y su destrucción física como ellas representan una por la otra una amenaza mortal.

Actualmente, uno intenta explicar en gran parte la oposición entre dos superpotencias por el hecho que los americanos tienen una forma de sociedad capitalista y los rusos una forma de sociedad comunista. Pero la diferencia de formas internas de la sociedad puede difícilmente explicar el alcance de esta utilidad y de esta amenaza mutua. Si esta diferencia fuera la única responsable, uno podría verdaderamente decir: dejar a los rusos construir su estado comunista y a los americanos su estado capitalista. Si se contentaran con eso, uno no ve por qué ellos tendrían que molestarse mutuamente.

Uno comprende mejor la explicación del alcance y de la inflexibilidad de esta hostilidad cuando uno toma en cuenta que la diferencia de las estructuras sociales va a la par con una diferencia de la doctrina social, es decir con las diferencias concernientes a las ideologías sociales que son fijadas a manera de religiones. Este

antagonismo ideológico empuja a los rusos como a los americanos a presentar su sistema social respectivamente - que son en realidad aún relativamente imperfectos - como el sistema ideal y el mejor del mundo y considerar como una suerte de misión nacional contribuir a instaurar su sistema social en el mayor número posible de Estados. Desde esta mirada, los rusos en tanto que misioneros encargados de la propagación del sistema comunista, quienes tienen una cierta ventaja en relación con los americanos ya que los rusos tienen posesión de un libro que da autoridad: la profecía que está inscrita y su promesa que el futuro les pertenece a su sistema social y a su doctrina que -si uno cree en ese libro- se propagaron ambas irresistiblemente en el mundo entero. Por supuesto hay mucha gente, en América como en Rusia, saben que la realidad social de su país manifiesta muchas lagunas y una gran fosa los separa todavía de la imagen ideal. Pero, gracias a la educación por una parte y a la propaganda, el control social del otra parte, la fe en el valor incomparable y en el carácter absoluto del sistema comunista de un lado con el sistema capitalista del otro se ancla al mismo tiempo profundamente en la estructura de la personalidad de la gente como un elemento de su identidad nacional que merece, si eso parece necesario, que uno muera por ella.

Una de las razones que, entre otras, permanece difícil de control es la intensificación de la doble dependencia, que empuja las dos grandes potencias a enfrentarse, es el obstáculo que constituye el anclaje del carácter religioso y emocional de las ideologías sociales. Una práctica menos rigurosa de la doctrina social sin ninguna duda es una de las claves que permitirá la flexibilización de la trampa que constituye la doble dependencia. No es suficiente proceder a un desarme militar sin proceder al mismo tiempo a un desarme ideológico. Si no hay guerra, los capitalistas y los comunistas deberán cohabitar, entonces, un gran tiempo y cambiar en el mismo transcurso. Porque en el capitalismo y el comunismo constituyen un estado último.

Yo no creo que los sociólogos puedan aportar su contribución a la superación de este gran peligro en el cual nosotros nos encontramos, tanto como ellos permanecieron bloqueados en la trampa ideológica, en aquella de la doble

dependencia. El estudio sociológico sereno de las ideologías y de las trampas de la doble dependencia exige a sí mismo una cierta retrospectiva.

## Conclusiones

Sin lugar a dudas este trabajo no sólo significó un esfuerzo académico e intelectual, ya que desde un inicio la búsqueda de tema y de información posteriormente fue un proceso que duró años. Fueron años de exploración de un tema y de otro, al final por un motivo personal comencé a traducir este texto de Elias, y en la pesquisa fue que me di cuenta de cuan relacionadas están estas áreas: comunicación y traducción.

Cuando pensaba en comunicación y las múltiples teorías que existen hoy en día y como sigue avanzando el conocimiento en esta rama, no me parecía que tuvieran relación tan íntima, pues a veces esta separación de disciplinas no nos permite darnos cuenta, y si algo aprendí de este trabajo es que desde siempre la comunicación ha estado ligada a la traducción. Es claro, que los enfoques se han ido modificando pero esto nunca la ha eliminado.

A través de un recorrido histórico podemos ver cómo gracias a la traducción ha existido comunicación entre las culturas en un nivel político, económico, religioso y científico. Por eso, durante el Renacimiento se pensaba que: “Sólo la traducción podía asegurar que el hombre moderno no se viese privado de la sabiduría y los beneficios del pasado.”<sup>54</sup>

Aunque desde el Renacimiento se pensaba esto y fue cuando comenzó la traducción en volumen de las obras griegas y latinas, creo que sigue siendo vigente esta idea, pues en la actualidad la traducción no sólo es parte de lo religioso o científico sino que ha llegado cada vez a más medios y uno de ellos es la prensa.

Justamente el auge de los medios de comunicación y las plataformas digitales a través de las cuales nos comunicamos con todo el mundo, cada vez dan más cuenta de la necesidad del uso de las lenguas e incluso las han insertado como funciones.

---

<sup>54</sup> Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. FCE. 3ª edición, 2ª reimpresión. México, 2011. pág. 256

Si bien la traducción de prensa no es la más antigua, ahora es de las que tiene más auge pues se dio el giro a la era de la información y comunicación. Por ello es que parte de este trabajo se dedica a reconocer esta labor que no está en manos de otros que de comunicólogos.

Abrir y mostrar el espectro tan grande de la comunicación fue lo más importante de este trabajo porque permite ampliar las visiones de los campos y estudiarlos desde otro enfoque a través del cual podemos aprender, descubrir e incluso mejorar los procesos de comunicación.

Se podría decir entonces que la traducción forma parte del proceso de comunicación ya que se vale en principio de la lengua como vía de comunicación verbal, asimismo en este proceso se interpreta con base en nuestro emisor, en este caso es un texto y se retransmite por la misma vía verbal escrita para llegar a un público receptor. En esta línea es relevante este ejercicio de traducción porque es también un ejercicio de comunicación bilingüe.

No omito mencionar que la traducción es un proceso que parte de un texto para convertirse en otro texto mediante la interpretación y el análisis, al respecto Louis Hjelmslev señala: “Si hay algo que dar al investigador lingüístico, es el texto todavía sin analizar, indiviso y en su integridad absoluta. El único camino posible a seguir, si queremos ordenar un sistema que permita el proceso de ese texto, es realizar un análisis en el que se considere el texto como clase dividida en componentes”<sup>55</sup>.

En el caso específico de este trabajo el objetivo fue hacer accesible el texto de un autor de la talla de Norbert Elias para los estudiantes hispanohablantes. Esta elaboración se hizo con un enfoque académico y comunicacional, se retomaron diversos autores de la escuela francesa para darle el soporte a la traducción.

De acuerdo con Berman, se llevaron a cabo los tres pasos básicos: releer la traducción, releer el texto y reflexionar sobre el sistema de traducción.

---

<sup>55</sup> Hjelmslev, Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos. Madrid, 1974. pág. 25



Para la reflexión del sistema de traducción se revisaron desde las técnicas más sencillas, si es que hay alguna simple, hasta las más elaboradas y se aplicaron de acuerdo con los parámetros establecidos. En el caso de este texto se retomó a Jean Paul Vinay y Jean Darbelnet quienes proponen algunas técnicas como: el préstamo el calco, la traducción literal, la transposición, la modulación, la equivalencia y la adaptación.

El trabajo previo al proceso de traducción fue un recorrido largo a través de diferentes textos y autores, no omito, mencionar la gran aportación que tiene en este campo la ahora Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT), ya que allí antes de convertirse en escuela, siempre contaba con aportaciones culturales y académicas en materia de traducción. Asimismo el Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF) que también es un lugar abierto a estos temas y donde se presentó Helena Lozano traductora de la mayoría de la obra de Umberto Eco.

Las conferencias que ofreció Helena Lozano en el IIF fueron de gran utilidad pues fue la única traductora con la que tuve contacto personal. Durante las conferencias de Lozano se pudieron aclarar varias inquietudes sobre la traducción, pero también sobre la traducción de textos especializados, es decir, de textos que pertenecen a una disciplina del conocimiento.

La traducción de *Trop tard ou trop tôt* fue sin duda una experiencia única en la cual aprendí no sólo francés, de comunicación sino del mismo autor. Debido a que este apéndice es un texto que él escribió para sí mismo, en un primer momento, no para publicarse, y justo como eran sus notas personales explica de una manera más amena la manera en la que él concibe su concepto de *configuración*.

También es importante señalar cómo durante sus propias notas, el autor de Breslau, hace mención de los medios de comunicación y cómo funcionan en el entramado de la sociedad y como éstos están relacionados con otras esferas, lo interesante es que a pesar de tratar con temas económicos y políticos no se queda enfrascado en estos dos enfoques sino que precisamente pasa por ellos para poder

explicar la forma en la que están relacionados y que ninguno es independiente del otro.

En esta línea Elias indica que el gobierno se apodera de los principales medios de información, en específico de aquellos que se encargan de la interpretación de todos los eventos relevantes y para que estos lleguen a las diferentes capas de la sociedad.

Además es interesante ver cómo Elias mira el surgimiento de la profesionalización de la sociología a partir de la emergencia en la práctica social, de una serie de problemas debidos a la urbanización e industrialización. En esta lógica también es vigente ver la manera en que se van modificando los enfoques o especializando las ramas de conocimiento para detectar, estudiar y en todo caso dar solución a problemas que van surgiendo con el avance social.

Al ser un texto de sociología que me parece vigente para abordar diferentes temas actuales y al sugerir que la traducción forma parte de un proceso de comunicación es que me resultó pertinente hacer el ejercicio de traducir y presentar el texto en español, esperando que sea de interés para la comunidad de la FCPyS a la cual le debo más de cuatro años de formación.

# ANEXO

## Trop tard ou trop tôt

Elias, Norbert. *Norbert Elias par lui-même*. A. J. Heerma van Voss, A van Stolk entdors. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. España, 2013. 183 pp.

## V. Trop tard ou trop tôt. Notes sur la classification de la théorie du processus et de la configuration \*

Le souvenir des expériences pré-sociologiques d'un sociologue n'est pas tout à fait inutile pour la compréhension de son devenir. Une longue vie offre des avantages pour soi-même, mais facilite aussi le travail scientifique puisqu'elle permet de comparer les nombreux contextes sociaux où l'on a vécu personnellement.

En cette fin du xx<sup>e</sup> siècle, où la recherche et l'enseignement de la sociologie se sont fortement professionnalisés et institutionnalisés en devenant un domaine universitaire établi – et ce, souvent selon des modèles d'enseignement empruntés aux sciences physiques et à la philosophie –, il n'est pas inutile, me semble-t-il, de rappeler les expériences d'une époque où, comme je l'ai déjà dit, des gens issus d'autres horizons ont, en fait, été les premiers à créer des modèles pour la recherche et l'enseignement de la sociologie qui se situaient dans le droit fil du travail effectué par les grands pionniers de la sociologie au xix<sup>e</sup> siècle. Mais la professionnalisation et le caractère institutionnel de la sociologie, dont nul ne conteste les avantages pratiques et qui, en raison de la place actuelle des sciences humaines dans les universités, sont inévitables, ont entraîné dans le même temps un rétrécissement de la perspective sociologique, ainsi qu'un certain étiolement de l'imagination et de la sensibilité sociologiques. Pour comprendre l'évolution de la sociologie au début du xx<sup>e</sup> siècle, il faudrait se demander ce qui a incité à cette époque plusieurs personnalités à se tourner vers la sociologie, alors qu'elles avaient d'abord étudié des domaines différents. Je me contenterai dans ces pages d'attirer l'attention sur ce problème qui a été un peu négligé et qui mérite une étude propre.

La plupart du temps, ce sont précisément les membres des générations plus anciennes, qui n'étaient pas encore des

\* Le terme « *Konfiguration* » est aussi rendu par « formation ». (N.d.T.)

« professionnels », qui ont été canonisés de nos jours comme des autorités en sociologie. Ce qui les a poussés vers ce domaine, ce fut certainement, bien souvent, l'émergence, dans la pratique sociale, d'une multitude de problèmes nouveaux dus à l'urbanisation et l'industrialisation grandissantes, problèmes que laissaient en jachère l'histoire, l'économie et les autres sciences sociales car ils ne s'inséraient pas dans leur schéma et ne pouvaient être traités selon les méthodes traditionnelles. Dans le même temps, ces mutations sociologiques, nettement perceptibles, ouvraient aux scientifiques qui étaient assez éveillés pour les voir une mission de grande envergure : élaborer une théorie générale de la société humaine, ou, plus exactement, de l'évolution de l'humanité qui pourrait servir de cadre aux différentes sciences traitant de la société.

C'est peu à peu que je compris moi-même cette mission, de manière encore assez vague pendant mon séjour à Heidelberg, puis de façon plus nette à Francfort. Elle consistait à élaborer une théorie centrale de la sociologie qui soit empirique, c'est-à-dire vérifiable et amendable, à poser les fondations d'une théorie sur lesquelles les générations futures pourraient construire, qu'elles pourraient rejeter, corriger ou développer. Je m'y suis attelé en ayant une conscience de plus en plus aiguë de mes objectifs et j'y ai travaillé jusqu'à aujourd'hui, au fil des nombreuses tâches particulières que j'ai accomplies tout au long de ma vie.

Cela ne signifie pas que je pensais avoir créé quelque chose. Je ne me considérais pas comme un novateur qui aurait œuvré à partir du néant. J'avais conscience de m'inscrire dans la chaîne des générations, et donc aussi dans celle des sociologues. Je me voyais avec une conscience très aiguë comme un homme de mes générations (le pluriel indique que ce que j'ai vécu avec les générations plus tardives n'est pas resté sans effet, même si ce que j'ai vécu avec celles d'un passé très ancien ou plus récent m'a marqué plus profondément). Même le degré relativement élevé d'individualisation de l'imagination sociologique était commun à de nombreux sociologues qui entrèrent en scène avant la seconde grande guerre du <sup>XX</sup><sup>e</sup> siècle. Marx et, dans une moindre mesure, Comte avaient déjà travaillé sur le problème des processus sociaux, même si leurs réflexions étaient étroite-

ment liées à des idéologies politiques, à des désirs et des idéaux particuliers dans le domaine social. De même, ils restaient tous deux attachés au travail sur un processus social particulier; ils n'étaient pas encore arrivés au stade à partir duquel on peut poser en tant que telle la question du comment et du pourquoi de processus sociaux à long terme.

Au milieu du xx<sup>e</sup> siècle, les sociologues dotés d'une vaste culture historique n'étaient pas rares, et beaucoup se rendaient compte déjà que la connaissance du passé est indispensable pour comprendre les problèmes du présent. La plupart d'entre eux, comme moi-même, du reste, avaient acquis leurs connaissances en histoire, donc également la connaissance des structures de sociétés du passé, non pas en tant qu'historiens, mais par un travail personnel adapté aux problèmes sociologiques qu'ils cherchaient à résoudre. C'était le cas de Marx; en histoire comme dans d'autres domaines, il était en grande partie un autodidacte. De même plus tard Sombart, Max et Alfred Weber, et également Mannheim, notamment quand il préparait son exposé sur la pensée conservatrice. Leurs connaissances reposaient sur des situations sociologiques antérieures, et ce en partie précisément parce que les questions que tous ces sociologues posaient, la perspective dans laquelle ils utilisaient le matériel « historique » se distinguaient radicalement des questions posées par les historiens spécialistes.

Les générations suivantes, qui ne comprenaient plus cette différence, dont les connaissances et les centres d'intérêt se limitaient à un présent assez étroit, ont appelé plus tard « sociologie historique » cette façon d'envisager les structures sociales du passé, les problèmes sociologiques concernant des phases antérieures de la société; mais c'est une appellation trompeuse. Tous les sociologues que j'ai cités interrogeaient le passé sur des sujets non pas historiques, mais sociologiques. Ils comprenaient souvent ce qu'est la dynamique de la société. Ils voyaient avec plus ou moins de lucidité que l'on ne peut expliquer les problèmes du présent et les structures des sociétés humaines si on les considère à l'intérieur d'un horizon étroit, c'est-à-dire simplement comme des données statiques, comme des problèmes et des structures *hic et nunc* que l'on peut analyser de la même manière que des problèmes et des structures

physiques, c'est-à-dire comme s'ils étaient pratiquement reproductibles à l'infini, comme s'il s'agissait de chercher des lois valables éternellement. Considérer le passé, le présent et, parfois aussi, l'avenir des sociétés humaines comme un mouvement continu n'était donc pas rare chez les sociologues de ma jeunesse. Ils se doutaient peut-être, même s'ils ne l'exprimaient pas explicitement, que les problèmes et les structures du présent prennent une forme bien différente selon qu'on les observe à la lumière du passé, dans la perspective des processus sociaux de longue durée qui mènent à eux, ou que l'on se contente de les considérer à court terme et de façon statique, comme représentant uniquement le présent.

Le fait que je sois arrivé tard sur cette scène a eu pour moi certains inconvénients mais aussi certains avantages. Il me fut plus facile de voir à quel point les modèles de processus sociaux à long terme étaient saturés d'idéologie. Il manquait des études qui auraient permis de faire comprendre les mutations de la société sur un long laps de temps à l'aide de preuves empiriques détaillées, et ce, de telle façon qu'on puisse remplacer les modèles existants, souvent assez spéculatifs, par un autre type de modèles théoriques, c'est-à-dire des modèles qui soient vérifiables empiriquement et, si nécessaire, amendables ou réfutables. Mais cela n'était manifestement possible que si l'auteur de l'étude n'était pas lié de façon doctrinaire à des axiomes préétablis ou à telle ou telle idéologie contraire présente dans l'éventail politique de son temps.

Voilà donc ce qui m'importait. Je tentai de contribuer à la mise en route de cette entreprise destinée à débarrasser les théories sociologiques des idéologies. Cela se révéla plus difficile que je ne l'avais imaginé. Dans mon livre *Über den Prozess der Zivilisation*, j'espérais être parvenu, à l'aide de preuves empiriques détaillées, à maîtriser des problèmes théoriques, notamment la mutation civilisatrice des hommes et la transformation à long terme du stade d'intégration étatique. J'espérais qu'il serait possible aux générations futures de continuer ces travaux ainsi que d'autres concernant les processus sociaux à long terme et, si cela apparaissait nécessaire, de corriger ces premiers pas, donc, en tout cas, de garantir le développement continu de la

sociologie qui jusque-là faisait tant défaut dans bien des domaines.

Ce modèle théorique qui s'élaborait là correspondait également à mon désir de démontrer non pas seulement à l'aide de concepts généraux, mais avec des résultats de recherches tangibles, qu'il est possible de développer des théories sociologiques qui ne s'inscrivent plus dans l'éventail des partis politiques et des idéaux sociaux de l'époque. L'émancipation des théories sociologiques ne fut certes pas une entreprise aisée, ne serait-ce que parce qu'on ne comprenait pas cet objectif. Il faudra peut-être plusieurs générations avant qu'on parvienne à dépasser la prédominance des idéologies sociales et politiques et que la sociologie puisse continuer dans la double perspective de la recherche empirique et de la recherche théorique. Un individu isolé ne peut faire que quelques pas dans cette voie, mais j'espère avoir montré que l'on peut sortir du piège des doctrines politiques et sociales de son époque.

La théorie du processus de civilisation et de la construction de l'État, la théorie symbolique du savoir et des sciences et, dans un sens plus large, la théorie du processus et de la configuration [*Prozess- und Figurationstheorie*] que je me suis efforcé d'élaborer ne sont ni marxistes ni libérales, ni socialistes ni conservatrices. Les doctrines partisans cachées, les idéaux sociaux drapés dans le voile de la science m'apparaissaient comme des falsifications, et je les trouvais en outre stériles. C'était – et c'est encore – à n'en pas douter l'une des raisons qui expliquent les difficultés que posent ces théories et les ouvrages qui les contiennent.

On attend d'une théorie sociologique qu'elle apporte des arguments pour ou contre l'une ou l'autre partie qui participent aux grandes luttes de croyances et d'intérêts de l'époque récente. Il est déconcertant que cette attente ne soit pas exaucée, même si l'on a plusieurs fois tenté de faire de telles interprétations. Il est par exemple par trop facile de ne pas voir que le concept de configuration a été créé expressément pour dépasser la polarisation embrouillée des théories sociologiques en théories qui plaçaient l'« individu » au-dessus de la société et d'autres qui plaçaient la « société » au-dessus de l'individu. Cette polarisation des théories sociologiques correspondait à l'axe principal des



luttres de croyances et d'intérêts dans la société. Mais en tant que sociologue, on ne doit pas se soumettre à cette contrainte, d'autant que, dans la réalité, cela fait longtemps que cet axe de lutte est éclipsé par d'autres.

Aujourd'hui, je crois pouvoir affirmer que la pensée en termes de configurations constituées par l'ensemble des individus (et soi-même parmi eux) a fait ses preuves dans la poursuite du travail. Je comprends fort bien que l'on cherche ce que l'instrument que j'ai tenté d'élaborer sous la forme du concept de configuration a de commun avec les théories plus anciennes qui plaçaient les stades d'intégration collectifs des individus au-dessus des stades d'intégration individuels, par exemple avec les propositions de Durkheim et de Simmel ou avec celles des « théoriciens des systèmes » [*Systemtheoretiker*]. Je ne peux pas apprendre aux aveugles à voir, je ne peux pas leur faire comprendre la différence. Car elle repose en dernier ressort sur un acte supplémentaire d'autodistanciation, qui suppose qu'on monte sur la marche suivante de l'escalier en colimaçon qu'est la conscience de soi; si l'on est incapable de procéder soi-même à cette autodistanciation, mon explication tombe dans l'oreille d'un sourd.

On trouve dans les théories sociologiques antérieures des amorces qui vont dans ce sens. Certaines théories de Marx et de Weber font preuve d'une grande distanciation. Mais ni l'un ni l'autre ne font encore de l'engagement quelque chose de problématique. Ils ne font pas accéder à la conscience la démarche de l'autodistanciation en tant que telle. Tant qu'on ne fait pas cette démarche, on se voit toujours involontairement comme un individu isolé face à la société; on se voit donc face à tous les autres hommes en tant qu'« individus » se situant par-delà la société, ou à l'inverse, on voit la société comme existant par-delà l'individu et en dehors de lui. Tant qu'on ne recourt pas à la démarche de l'autodistanciation, tant qu'on n'est pas capable de la maîtriser par la pensée, il est difficile, pour tout dire, de faire naviguer le navire de la sociologie, comme celui des sciences humaines en général, entre les idéologies de l'individualisme et du collectivisme.

Ce qui distingue le concept de configuration des concepts plus anciens avec lesquels on peut le comparer, c'est précisé-

ment qu'il constitue un regard sur les hommes. Il aide à se sortir des pièges traditionnels, celui des polarisations, comme celui de l'« individu » et de la « société », de l'atomisme et du collectivisme sociologique. Les seuls termes d'« individu » et de « société » bloquent souvent la perception. Si l'on parvient à effectuer la démarche de la distanciation, on est à même, sur les marches de l'escalier en colimaçon de la conscience, de se reconnaître soi-même, apparemment sur la marche précédente, en tant qu'homme parmi d'autres hommes et de reconnaître la société comme une configuration constituée de nombreux individus fondamentalement interdépendants, tributaires et dépendants les uns des autres; alors seulement on peut dépasser intellectuellement la polarisation de l'individu et de la société. C'est là un objectif aussi facile que l'œuf de Christophe Colomb et aussi difficile que la révolution copernicienne.

La résistance contre cette progression vers un niveau plus élevé de la conscience de soi vient en partie d'un stade de l'expérience qui apparaît le plus clairement chez l'enfant en bas âge et qui ne disparaît jamais totalement : le stade dans lequel on se ressent soi-même comme le centre du monde. Elle apparaît entre autres dans le fait que les hommes qui vivaient à un stade de développement antérieur de la société considéraient comme une évidence que leur terre et leur groupe étaient le centre du monde. Elle apparaît également, ornée d'un lourd rideau de mots savants, dans les tendances au solipsisme et au nominalisme de la philosophie moderne, de Descartes et de Kant jusqu'à Husserl et Popper.

En raison de cet égocentrisme primaire de l'expérience humaine, la résistance contre la perception de soi comme une personne qui constitue avec d'autres individus des configurations spécifiques n'est certainement pas moins importante que la résistance opposée à l'idée selon laquelle la terre n'est qu'un point relativement peu exceptionnel dans la constellation planétaire du soleil et qu'il existe un très grand nombre d'autres planètes semblables. Mais il faut ajouter que la forme actuellement dominante de l'empreinte de la civilisation sur les hommes renforce l'illusion que chaque homme, au fond de lui, est quelque chose qui ne peut sortir vers l'« extérieur », et que ce « for inté-

neur » est l'« essentiel » de sa propre personne, son « noyau » et son « essence ».

La théorie du processus de civilisation permet de reconnaître que cette expérience de soi et d'individualisation est, elle aussi, le résultat d'un devenir, qu'elle fait partie d'un processus social. Mais à cela s'opposent deux choses : d'une part, toute la force du sentiment personnel que l'on a de vivre complètement seul dans son for intérieur, indépendamment des autres hommes et, d'autre part, la grande aversion des hommes ainsi formés à l'égard de l'idée que même ce qui leur est le plus personnel et le plus intime est aussi quelque chose qui s'est développé au cours du long processus de développement de la société.

La tendance consistant à structurer la société humaine à partir de soi-même, à partir de l'« individu » considéré comme un être isolé et complètement indépendant, est déjà assez forte au niveau de ces stades de l'expérience. La résistance contre le fait évident que, dès la naissance, la vie dans des configurations humaines constitue une réalité fondamentale de l'existence trouve donc en partie son origine dans une structure de la personnalité, dans un stade du développement de la conscience ; c'est là ce qui nourrit l'illusion que le « noyau » de chaque homme est, d'une certaine manière, prisonnier dans son « for intérieur » et se trouve donc hermétiquement isolé du « monde extérieur », et tout particulièrement des autres hommes ou des objets de la nature.

Dans le même temps, cependant, une certaine idéologie s'exprime dans cette conception de l'homme pris en tant qu'*homo clausus*. L'idée de l'individu totalement indépendant, de l'homme absolument autonome et donc absolument libre, constitue le noyau d'une idéologie bourgeoise qui occupe une place précise dans l'éventail des doctrines sociales et politiques contemporaines. Il s'agit là, quel que soit le nom qu'on lui donne, d'un idéal ou d'une utopie qui ne correspond pas et ne peut correspondre à la réalité sociale.

Le modèle social réel de cette conception idéale de l'individu libre, totalement autonome et indépendant, est habituellement l'entrepreneur, c'est-à-dire le patron d'une entreprise commerciale, industrielle ou financière qui, en

tant que maître absolu de son domaine, donc en tant qu'individu absolument libre, indépendant des interventions de l'État et de sa bureaucratie, n'écoutant que son propre jugement dans la libre compétition qui l'oppose à d'autres entrepreneurs tout aussi libres que lui, augmente sa propre richesse et contribue en même temps, en dirigeant une entreprise florissante, à la création d'emplois et au bien-être du pays.

Au stade actuel du développement de la société et des structures individuelles de la personnalité, il est bien sûr probable qu'on ne puisse attendre de la part des hommes l'intensité de performances, la tension et l'énergie créatrice nécessaires pour garantir la croissance continue du revenu national qu'en les y incitant par la politique de la carotte et du bâton – la carotte du profit et le bâton du mécanisme concurrentiel. Compte tenu des structures actuelles de la personnalité, et si le but recherché est une croissance continue du revenu national, il est tout à fait possible qu'un tel dispositif social se révèle plus avantageux, d'un point de vue purement économique dans la compétition concurrentielle, qu'un régime d'économie totalement planifiée et gérée de façon bureaucratique, une économie qui, sans forte motivation individuelle, est complètement tributaire de l'autorité et de l'obéissance. Mais l'idée que le propriétaire ou, au stade d'évolution du XX<sup>e</sup> siècle, le directeur d'une entreprise puisse constituer l'exemple type de la conception idéale de l'individu libre qui prend des décisions de façon totalement autonome et en toute indépendance à l'égard de tous les autres individus, cette idée, donc, ne peut être interprétée que comme une illusion des couches sociales concernées si l'on est bienveillant, et, si l'on est moins bienveillant, comme une idéologie politique.

A la fin du XX<sup>e</sup> siècle, le caractère idéologique de cette conception de l'entrepreneur en tant que modèle de l'individu libre et indépendant est d'autant plus prononcé que le mécanisme de monopolisation, dont j'ai étudié et exposé ailleurs le fonctionnement \*, a conduit au cours du XIX<sup>e</sup> et du XX<sup>e</sup> siècle à l'apparition d'unités économiques toujours plus grandes. Dans de nombreux secteurs de l'économie, un

\* Cf. N. ELIAS, *Über den Prozess der Zivilisation*, t. 2, *op. cit.* [*La Dynamique de l'Occident*, Paris, 1975.] (N.d.A.)

petit nombre de grandes entreprises a remplacé un nombre relativement élevé de petites entreprises qui pouvaient effectivement être dirigées personnellement par leurs propriétaires et les membres de leur famille, si bien que la compétition concurrentielle s'exprimait souvent sous la forme de duels opposant des individus. Conformément à la théorie des mécanismes de monopolisation, des unités économiques relativement petites ne peuvent plus participer à la compétition commerciale dans ces secteurs économiques. Mais dans ces grandes entreprises, les hommes et les femmes occupant des postes de dirigeants sont insérés dans des chaînes d'interdépendance si complexes et leurs décisions dépendent à un point tel d'informations et de conseils donnés par des experts que la conception idéale de l'individu libre et indépendant, quand on l'applique à eux, apparaît plutôt comme une caricature de la réalité. A cet égard, on semble confondre le « pouvoir » et la « liberté ».

Mais ce qui fonde l'erreur de l'interprétation de la libre concurrence en tant qu'archétype de la liberté de l'individu, c'est surtout le fait qu'elle ne prend pas en compte la dynamique intrinsèque et le caractère nécessaire de la configuration que constituent des unités en libre concurrence, qu'il s'agisse d'entreprises ou d'États, c'est-à-dire cette dynamique que j'ai évoquée plus haut en parlant de mécanisme de monopolisation. L'entrepreneur qui se conçoit comme un individu prenant part à la libre concurrence parce que le mécanisme de la libre concurrence n'est pas étouffé ou limité par des interventions de l'État ne prend pas en compte, quand il se conçoit intellectuellement comme un individu prenant librement ses décisions, les contraintes sociales auxquelles lui et ses décisions sont soumis en raison de la dynamique intrinsèque d'un domaine où les unités économiques se trouvent en libre concurrence.

J'ai demandé un jour au directeur de l'usine où j'avais travaillé pendant un temps pourquoi, alors qu'il était un homme riche, il prenait le risque de menacer sa santé en s'exposant à la tension énorme de son travail quotidien. Sa réponse est assez révélatrice : « Vous savez, dit-il, c'est comme la chasse. C'est amusant de souffler des contrats aux concurrents, et si on ne le fait pas, on est vite éclipsé. » Cela

se passait dans les années vingt, et il s'agissait d'une entreprise familiale qu'un homme seul pouvait de toute évidence diriger à sa guise. Mais ce directeur était assez lucide pour comprendre que le représentant d'une entreprise qui fait partie d'un domaine où les unités entretiennent un rapport de libre concurrence ne saurait décider librement s'il va prendre part ou non à la concurrence. La nature particulière de la configuration concurrentielle fait qu'il est *contraint* d'y participer s'il ne veut pas devenir dépendant ou disparaître, c'est-à-dire faire faillite. Car dans tous les domaines où les unités entretiennent des rapports de libre concurrence et sont donc, en tant que concurrents, interdépendants, la loi est la suivante : dans un domaine d'unités entretenant des rapports de libre concurrence, à l'intérieur duquel quelques unités se développent plus que d'autres, un concurrent particulier régresse automatiquement si et parce qu'il ne se développe pas. De même que le joueur de cartes est dépendant de son jeu et du destin de ses partenaires, l'entrepreneur est dépendant du marché et du destin de ses concurrents.

C'est là aussi un exemple de l'acte d'autodistanciation qui est nécessaire quand on passe du stade de conscience où l'on se voit soi-même comme le centre du monde à celui, plus élevé, où l'on est capable de se considérer soi-même comme un individu parmi d'autres, avec lesquels on constitue des configurations particulières. Si l'on se place dans la perspective que l'on a du stade précédent, on a probablement l'impression que l'on est soi-même le maître absolu de ses propres décisions. Si l'on se place dans la perspective du stade suivant, on ne se voit pas soi-même, comme cela arrive parfois, conformément aux polarités politiques actuelles, en tant qu'objet passif de forces sociales anonymes, lesquelles semblent exister à l'extérieur des différents individus et pousser devant eux les individus indépendamment de leurs actes. On se voit plutôt comme quelqu'un dont la marge de manœuvre est limitée parce qu'on vit avec beaucoup d'autres personnes qui ont elles aussi des besoins, se fixent des objectifs et prennent des décisions.

Au fond, c'est donc une démarche assez simple qu'il faut avoir pour s'orienter le mieux possible aujourd'hui dans le

monde constitué par l'ensemble des hommes. Au lieu de penser à partir de l'individu pris isolément ou de déterminants sociaux extérieurs à l'individu, il faut partir de la diversité des hommes. Ce que nous appelons les contraintes sociales, ce sont des contraintes que beaucoup d'hommes, conformément à leur dépendance réciproque, exercent les uns sur les autres. Mais pour beaucoup de gens, cette démarche intellectuelle simple ne semble guère moins difficile à comprendre que ne l'était l'idée, autrefois, selon laquelle la terre n'est qu'un satellite du soleil. L'audodistanciation, qui exige que l'on voie sa propre personne comme une personne parmi d'autres, est peut-être encore un peu trop difficile actuellement; peut-être est-il difficile de comprendre l'idée selon laquelle tous les individus pris isolément ne vivent jamais ensemble de façon totalement fortuite ou arbitraire. Le fait que les autres, comme soi-même, aient une volonté propre pose des limites à la volonté individuelle de chacun d'entre eux, donne une structure et une dynamique propres à leur vie en commun, et l'on ne peut ni comprendre ni expliquer cette vie sociale si l'on considère chaque individu séparément; on ne le peut que si l'on part des divers degrés et des diverses formes de leur dépendance et de leur interdépendance.

Les différences de cette dépendance et de cette interdépendance humaine sont le noyau de ce à quoi on se réfère quand on parle des rapports de pouvoir entre les individus dans une société donnée. L'étude de ces rapports se trouve, me semble-t-il, au centre de la recherche sociologique, ou plus exactement, elle devrait s'y trouver. Sans définition et sans explication des rapports de pouvoir à l'intérieur d'un groupe, les études de macrosociologie ou de microsociologie restent incomplètes, vagues et finalement stériles. Les transformations des relations de pouvoir et leur explication demandent une attention toute particulière.

J'ai essayé de développer une théorie sociologique du pouvoir et de montrer dans le même temps – notamment dans mon livre *La Société de cour* \* – comment il faut l'étudier. Mais il est difficile, là aussi, de faire entendre sa voix.

\* N. ELIAS, *La Société de cour* (1969), traduction de P. Kamnitzer et J. Étoré, préface de R. Chartier, collection « Champs », Flammarion, Paris, 1985. (N.d.T.)

On éprouve manifestement encore une crainte particulière à reconnaître les équilibres de pouvoirs comme une caractéristique omniprésente de tout rapport humain – comme je l'ai exposé dans mon essai *Qu'est-ce que la sociologie?* \*. Un bon exemple en est le rôle marginal que le concept et le problème du pouvoir jouent dans les œuvres théoriques de Max Weber.

Max Weber a souvent fait preuve vis-à-vis des problèmes de pouvoir d'un regard d'une lucidité implacable dans certains de ses travaux empiriques, particulièrement dans l'ouvrage de sa jeunesse consacré aux ouvriers des régions situées à l'est de l'Elbe, mais également dans les jugements qu'il a émis dans ses lettres. Mais dans son grand projet théorique, il a cherché autant que possible à exclure le problème même des rapports de pouvoir de sa typologie des rapports de domination. Son extraordinaire sensibilité sociologique lui a permis de prendre conscience clairement que le monopole de la violence physique fait partie des institutions centrales indispensables à un État. Le fait de disposer d'un tel monopole, la possibilité qu'ont les gouvernants d'imposer aux citoyens le respect des normes et des lois de la société en usant de la violence, ou simplement en faisant peser sur eux la menace de contraintes physiques, est certainement l'une des sources de pouvoir déterminantes de n'importe quelle puissance étatique. Mais selon la théorie de la domination développée par Weber, qui se réfère aussi sans aucun doute à la domination au sein de l'État, le problème du pouvoir joue un rôle tout au plus marginal. A l'occasion, on trouve une remarque sur le fait que la domination peut être « octroyée ». Pour le reste, le problème qui lui tenait le plus à cœur était de savoir pourquoi les individus se soumettent à la domination dont les moteurs, comme par exemple le lien affectif existant entre le dominé et le dominant, occupent la première place de sa typologie.

Ce qui, chez Weber comme ailleurs, joue un rôle fatal dans l'élaboration d'une théorie sociologique, c'est son option fondamentalement libérale qui l'obligeait à envisa-

\* N. ELIAS, *Qu'est-ce que la sociologie?* (1970), traduction de Y. Hoffmann, Paris, Pandora, 1981. (N.d.T.)



ger la société à partir de l'individu. Je ne parle pas ici des mérites que peuvent avoir aujourd'hui des positions libérales dans la lutte qui oppose les partis politiques. Je parle de la déformation qu'une idéologie libérale provoque nécessairement dans l'élaboration de théories sociologiques. Celles-ci ont contraint Max Weber et d'autres sociologues à présenter la relation entre individu et société comme si l'individu existait d'abord d'une manière totalement autonome et indépendante de la société, c'est-à-dire d'autres individus, et comme s'il n'entrait en relation avec d'autres individus que, d'une certaine manière, de façon secondaire et *a posteriori*.

L'exemple célèbre avancé par Max Weber pour définir ce que sont une action sociale et une action non sociale, c'est-à-dire manifestement une action « purement individuelle », illustre très clairement cette attitude fondamentale relevant de l'égoïsme, et qui fait qu'un homme se vit lui-même avant tout comme un individu isolé. Quand beaucoup de gens ouvrent en même temps un parapluie parce qu'il commence à pleuvoir, il ne s'agit pas, selon Weber, d'une action sociale. Weber, comme souvent dans son projet théorique, refuse de considérer cette action non sociale comme étant positive d'un point de vue conceptuel. Mais ce qui lui importe ici ne fait guère de doute : chaque individu agit de son côté ; le pendant de l'action sociale que Weber élabore ici constitue, dans sa perspective, l'action « purement individuelle ». Weber n'était pas encore capable de s'élever à ce stade de l'autodistanciation qui lui aurait permis de percevoir tous ces gens qui ouvrent leur parapluie en même temps parce qu'il commence à pleuvoir comme une configuration sociale, c'est-à-dire comme membres d'une société dans laquelle on a coutume de se protéger de la pluie grâce à un parapluie. Weber est resté au niveau de conscience où il se percevait lui-même — et, selon son modèle, tous les autres hommes — comme une personne existant dans un premier temps de façon totalement autonome et dont l'action ne devient sociale que par un acte de volonté de l'individu, c'est-à-dire lorsqu'elle se conforme à d'autres individus. Dans ce concept théorique, comme je l'ai dit, s'expriment non seulement une idéologie politique précise, mais aussi l'expérience première de l'enfant qui se vit lui-

même comme le centre du monde, comme une monade existant en elle-même.

La conception épistémologique fondamentale de Weber, colorée de néo-kantisme, s'insérait parfaitement dans ce modèle d'expérience. Selon lui, la monade sans fenêtre – l'*homo clausus*, l'homme égocentrique – constitue elle aussi le point de départ de la formation d'une théorie. En tant que sujet de la connaissance, l'individu pris isolément est confronté au monde entier. Les images de ce monde « à l'intérieur » de sa tête sont séparées, comme par un mur invisible, du monde qui se trouve à l'extérieur, du « monde extérieur » ; ainsi l'individu ne peut jamais vraiment savoir si et dans quelle mesure ces images « intérieures » correspondent au monde extérieur.

Chez Kant, la représentation du monde extérieur se limitait en grande partie au monde des objets naturels inanimés. Chez Weber, elle se rapportait essentiellement à la société humaine. Selon la conception atomiste de Weber, celle-ci n'était qu'un mélange hétéroclite et assez peu ordonné de nombreuses actions isolées, effectuées par un grand nombre d'individus. Mais en tant que sociologue, grâce à une abstraction idéalisatrice des structures récurrentes, c'est-à-dire grâce à la formation de « types idéaux » (*Idealtypen*), on pouvait remettre un peu d'ordre dans cette diversité assez chaotique des actes sociaux effectués par un grand nombre d'individus. L'idéalisme philosophique de Kant – pour qui, en dernier ressort, l'ordre de la nature découlait de la raison de l'homme qui étudie la nature – convenait bien à l'idéalisme sociologique de Weber pour qui, en dernier ressort, l'ordre de la société découlait de la raison de l'homme qui étudie la société. Toutefois, cela n'est vrai la plupart du temps que pour la théorie de Weber la plus générale. Dans ses études plus empiriques, il présentait souvent des modèles de configurations vérifiables – comme la ville ou la bureaucratie – qui répondaient tout à fait aux efforts des scientifiques pour rapprocher le plus possible les modèles de la réalité.

Cette approche en même temps atomiste et idéalisatrice de la théorie sociologique explique probablement pour une part que Weber n'a pas été à même d'apporter une contribution théorique importante au problème du pouvoir, mal-

gré l'acuité de sa réflexion sur des rapports de pouvoir dans la pratique sociale. Car les problèmes de pouvoir, à l'exception de quelques cas limites, sont des problèmes de rapports et d'interdépendance. Si l'on étudie les rapports de pouvoir dans les relations entre enfants et parents, entre ouvriers et patrons, entre gouvernants et gouvernés ou entre petits et grands États, on s'aperçoit qu'il s'agit toujours de balances du pouvoir instables, et qui peuvent donc évoluer. Il est difficile de trouver une voie d'accès théorique à ce type de problèmes à partir de la conception atomiste d'un individu n'entretenant à l'origine aucun rapport.

S'ajoute peut-être à cela le fait que les plus puissants ont plus tendance à perdre de vue les problèmes de différences de pouvoir et à les occulter. On peut donc supposer que la position des plus faibles, surtout si ceux-ci sont en mesure de lutter pour l'amélioration de leur situation, crée une plus grande disposition pour percevoir les différences de pouvoir. Il n'est pas étonnant que Marx, qui était lui-même issu d'un groupe marginal et s'identifiait fortement à la classe ouvrière, moins puissante, ait perçu et intégré théoriquement dans cette perspective quelques problèmes spécifiques de pouvoir. Il a compris que dans les rapports entre les ouvriers et les patrons, le monopole des moyens de production constitue une source de pouvoir au profit de ces derniers.

Mais le regard de Marx et de la plupart de ses disciples restait si exclusivement fixé sur cette seule forme de source de pouvoir – et sur les différences de pouvoir qui découlent de ce monopole – qu'il n'était pas à même de présenter une théorie du pouvoir explicite et plus complète. L'influence fatale de cette vision limitée apparut assez clairement lors de la première grande tentative de mettre en pratique la théorie de Marx. Il semble que Marx lui-même se soit imaginé qu'il suffisait de supprimer les causes économiques des différences de pouvoir, à savoir le monopole extra-étatique des moyens de production, pour faire disparaître les inégalités sociales. La pratique montra avec une précision effrayante l'insuffisance de cette théorie; elle montra que la suppression du monopole privé des moyens de production ne suffit absolument pas pour éliminer, ou seulement atténuer, les inégalités hiérarchiques de la structure sociale. La

tentative de mettre en pratique la théorie marxiste révéla en peu de temps, et avec plus de force que n'importe quel argument théorique, le caractère tendancieux de son optique idéologique et ainsi, dans le même temps, de ses lacunes théoriques.

La théorie marxiste considérée dans l'optique de la classe ouvrière industrielle avait ceci de commun avec les théories idéologiques de la bourgeoisie libérale qu'elle présentait l'État comme le serviteur de l'économie; dans les deux cas, les sources de pouvoir dont dispose un gouvernement apparaissent comme secondaires par rapport aux sources économiques de pouvoir ou à la « sphère économique » en général. Marx envisageait même que l'organisation étatique en tant que telle avait pour seule fonction d'être au service de la classe des entrepreneurs, c'est-à-dire de protéger la propriété, et qu'elle disparaîtrait une fois que la propriété privée aurait été abolie par une révolution. Comme la plupart des théoriciens bourgeois de la société, il croyait pouvoir présenter une théorie de la société suffisante en se limitant aux aspects internes d'une société étatique. Il n'avait pas encore vu qu'une théorie de la société, pour être plus réaliste, c'est-à-dire plus applicable dans la pratique, doit prendre en considération toutes les structures sociales qui résultent tant des relations entre États, de l'existence d'une multitude de sociétés étatiques que des structures qui se rapportent d'abord aux aspects internes de telle ou telle société étatique. De ce fait, il ne pouvait se rendre compte que les deux monopoles centraux de l'organisation étatique, celui de la violence physique et celui de l'impôt, ont encore bien d'autres fonctions que de protéger la propriété privée d'une classe donnée, et que par conséquent ils perdurent après l'élimination de ces monopoles en tant qu'instruments de pouvoir essentiels. On peut se demander si l'idée développée par Marx d'une sphère économique quasi autonome peut s'appliquer à des phases de l'évolution de la société où des détenteurs de capitaux commerciaux, en tant que groupe quasi autonome, ne disposeraient pas en même temps dans une large mesure des pouvoirs de l'État — comme par exemple aujourd'hui aux États-Unis — ou ne seraient pas à même, grâce à leurs pouvoirs, de contrebalancer les groupes qui disposent des pouvoirs de l'État.

En tout cas, la limite idéologique de la théorie marxiste se dévoila assez rapidement. La propriété privée des moyens de production a été abolie, mais il apparut que l'organisation étatique n'avait pas du tout tendance – même avec le temps – à disparaître. Bien au contraire, le champ des fonctions de l'État, donc le pouvoir des gouvernants, augmenta grâce à cette révolution. A cet égard, la tentative de mettre en pratique la théorie marxiste montra de façon particulièrement évidente l'erreur d'orientation qu'entraîne le mélange de la théorie sociologique avec les idéaux idéologiques. Conformément à ce que prévoyait le programme révolutionnaire, le pouvoir de disposer de l'ensemble du capital de la société – dispersé jusque-là aux mains d'une classe tout entière – fut concentré et unifié; il fut concentré entre les mains de la direction du Parti et des membres du gouvernement. Cela signifiait une augmentation considérable du pouvoir pour le gouvernement comparativement aux gouvernés largement dispersés. Avec le monopole gouvernemental sur la violence physique, représenté par le contrôle de l'armée et de la police, et par l'intermédiaire de son pendant, le monopole du recouvrement de l'impôt, qui permet entre autres de maintenir l'appareil étatique de la violence, le pouvoir monopolistique de disposer de l'ensemble du capital de la société – c'est-à-dire le monopole des moyens de production – se concentrait entre les mains d'un petit groupe de dirigeants. A cela s'ajoutèrent bientôt deux autres monopoles, qui sont d'une importance capitale pour la répartition des pouvoirs au sein d'une société : le gouvernement post-révolutionnaire s'empara du monopole des principaux moyens d'information, en particulier celui de l'interprétation de tous les événements et des structures de la société, dans le passé comme dans le présent, de même que le monopole de la création d'organisations – aucun groupe du pays n'avait le droit de s'organiser sans l'autorisation du gouvernement central.

Tous ces monopoles représentaient et représentent encore des instruments de pouvoir. Leur concentration entre les mains d'un petit groupe d'individus qui, lorsqu'ils prenaient des décisions, n'avaient de comptes à rendre à personne d'autre qu'au groupe auquel ils appartenaient, signifiait donc à un autre niveau – non pas au niveau

économique, mais au niveau étatique, non pas dans le rapport entre ouvriers et patrons, mais entre gouvernants et gouvernés – une hiérarchisation stricte, une forte institutionnalisation des inégalités frappant des hommes liés entre eux au sein de cette société.

Parallèlement à cette hiérarchisation non planifiée, mais théoriquement prévisible, qui suivit l'application plus rigoureuse de la théorie marxiste, apparurent des formes nouvelles et limitées de l'égalisation. Parmi elles, on peut citer une augmentation globale des possibilités de promotion et de carrière de jeunes gens d'origine ouvrière et paysanne, et en particulier aussi des femmes. On peut citer également une meilleure planification de l'industrialisation et de la modernisation du pays ainsi que la fixation d'objectifs plus précis et un développement étatique des institutions sociales pour la masse de la population, donc un développement parallèle à celui des États-providence de l'Ouest. D'un autre côté, la hiérarchisation des positions sociales, même dans les usines, resta au même niveau que dans les entreprises privées de l'Ouest. Le contrôle des ouvriers et des employés fut effectué par des agents de l'État et du Parti au lieu de l'être par des agents privés.

Ces deux formes de société, la société capitaliste et la société communiste, restaient en réalité tout à fait imparfaites. Toutes deux fonctionnaient vraisemblablement mieux que la plupart des sociétés dans les stades de développement antérieurs, mais l'inégalité sociale et la misère s'y maintenaient à un niveau élevé. Dans les deux cas, la réalité restait loin derrière l'image idéalisatrice des idéologies par lesquelles celles-ci cherchaient à se légitimer à leurs propres yeux et dans leurs rapports. Pour simplifier les choses, on peut dire que la Russie était encore loin d'être un pays d'hommes égaux et que l'Amérique était encore loin d'être un pays d'hommes libres.

Si l'on essaie de se représenter une vision sociologique objective et non pas occultée par des idéologies du fonctionnement de ces deux sociétés, si l'on voit donc combien les imperfections de ces deux sociétés sont criantes et évidentes et à quel point ces inégalités pourraient être diminuées si l'on utilisait pour les réduire ne serait-ce qu'une partie des dépenses militaires engagées de part et d'autre,

on ne peut s'empêcher de se demander comment on peut expliquer la tension croissante entre les deux superpuissances qui menace l'humanité tout entière.

La réponse, en quelques mots, c'est que les groupes établis capables d'assumer le gouvernement dans les deux superpuissances ont manœuvré en direction d'une configuration à double dépendance [*Doppelbinder*]. De crainte de se voir vaincu par la partie adverse, chacun de ces groupes cherche à vaincre l'autre, ou du moins à devenir plus fort que l'autre, c'est-à-dire que chaque partie cherche à se hisser au rang de puissance hégémonique. Toutes deux subissent une contrainte qui leur impose leurs stratégies. De crainte d'être vaincues, elles doivent assujettir l'autre. De crainte d'être dépassées, elles doivent évincer la rivale sur le plan mondial. Que peut-on faire pour relâcher les entraves de cette contrainte?

En posant cette question, on voit d'abord plus précisément le rôle central joué par l'opposition de leurs idéologies sociales, de leurs doctrines et de leurs idéaux respectifs, dans l'hostilité mutuelle qui anime ces deux grandes puissances. Il ne s'agit pas simplement de continuer à développer deux sociétés selon des modèles différents pour décider plus tard, devant une assemblée d'arbitres impartiaux, quel est le modèle le plus avantageux pour la masse des individus constituant ces sociétés, c'est-à-dire pour déterminer lequel de ces deux types de société fonctionne le mieux. Conformément au stade de civilisation actuel, dans la conscience des hommes, les différents modèles de société deviennent autre chose que deux projets de société. Ils apparaissent comme des doctrines donnant un sens au monde, comme des idéologies ayant la même valeur sentimentale que des religions surnaturelles. En tant que tels, les hommes ont le sentiment que ces modèles, tout comme les religions surnaturelles autrefois et de nos jours souvent encore, revendiquent l'exclusivité : seul notre modèle de société est le bon – c'est cela que l'on signifie en élevant un projet de société au rang de religion sociale –, le vôtre est condamnable, inférieur et nuisible.

Cette hostilité, profondément enracinée dans ces deux modèles de société érigés en doctrines, n'est certes pas un hasard, car ces deux idéologies sont issues des conflits sur-

venus au sein de l'État entre deux classes sociales des sociétés industrielles. Mais avec la conquête de l'appareil étatique d'un grand pays par les disciples d'une doctrine qui avait été conçue et développée au nom de ceux des groupes sociaux qui étaient plus puissants dans la lutte des classes, la fonction de ces doctrines changea. Elle se déplaça et passa du domaine intérieur à celui des relations entre États; d'une idéologie de conflits de classes internes à l'État, on passa à une idéologie de conflits internationaux. Comme on pouvait s'y attendre, ce changement de fonction, ce passage d'une idéologie de lutte des classes interne à l'État à une idéologie quasi nationale de lutte des États à l'échelle internationale, ne se limita pas à l'une des deux parties. L'idéologie de la partie adverse se transforma elle aussi et passa d'une doctrine essentiellement interne à l'État à une doctrine quasi nationale de toute la population d'un pays ou, en tout cas, de ses groupes dirigeants.

Ce changement de fonction qui transformait les armes idéologiques de la lutte des classes en armes idéologiques de la lutte des États contribua grandement à attiser les tensions et les conflits sur le plan international. On pourrait se demander si l'Empire soviétique et les États-Unis, à leur stade de développement actuel, ne seraient pas également devenus les deux États les plus puissants de la planète — ce qui en aurait fait de la même façon des rivaux — si le processus soviétique d'industrialisation et de modernisation s'était fait selon des critères capitalistes. Si l'on va au bout de cette hypothèse, on se rend compte aisément que dans ce cas, certes, la dynamique du mécanisme de monopole aurait mené très vraisemblablement au même affrontement des deux grandes puissances, mais qu'un élément déterminant aurait été différent. Dans le cas d'un conflit, les cadres dirigeants des deux sociétés ne se seraient pas nécessairement menacés mutuellement de destruction sociale et peut-être aussi physique. La dynamique des luttes hégémoniques internationales aurait eu beau les faire s'affronter, ils auraient partagé en tant que capitalistes la même idéologie et la même doctrine sociale. Mais, dans une lutte internationale, en raison de la transformation des slogans de la lutte des classes interne à chaque État en idéologies nationales, la tension guerrière qui règne entre les deux grandes



puissances signifie que tous les cadres dirigeants des deux puissances se menacent mutuellement de destruction totale. En cas de victoire, les communistes menacent d'instaurer un régime communiste en Amérique, et les capitalistes américains menacent d'instaurer un régime capitaliste en Russie. Et comme les deux parties, poussées par leur idéologie, voient en même temps leur destruction sociale et leur destruction physique, elles représentent l'une pour l'autre une menace mortelle.

Aujourd'hui, on tente d'expliquer en grande partie l'opposition entre les deux superpuissances par le fait que les Américains ont une forme de société capitaliste et les Russes une forme de société communiste. Mais la différence des formes internes de la société peut difficilement expliquer l'ampleur de cette hostilité et de cette menace d'anéantissement mutuel. Si cette différence en était seule responsable, on pourrait vraiment dire : laissez les Russes construire leur État communiste et les Américains leur État capitaliste. S'ils se contentent de cela, on ne voit pas bien pourquoi ils pourraient se gêner mutuellement.

On saisit mieux l'explication de l'ampleur et de l'inflexibilité de cette hostilité quand on prend en compte le fait que la différence des structures sociales va de pair avec une différence de la doctrine sociale, c'est-à-dire avec des différences concernant des idéologies sociales qui se sont fixées à la manière de religions. Cet antagonisme idéologique pousse les Russes comme les Américains à présenter leurs systèmes sociaux respectifs – qui sont en réalité encore relativement imparfaits – comme le système idéal et le meilleur du monde et à considérer comme une sorte de mission nationale de contribuer à instaurer leur système social dans le plus grand nombre possible d'États. A cet égard, les Russes, en tant que missionnaires chargés de la propagation du système communiste, ont un certain avantage par rapport aux Américains parce qu'ils sont en possession d'un livre qui fait autorité : la prophétie qui y est inscrite leur promet que l'avenir appartient à leur système social et à leur doctrine qui – si l'on en croit ce livre – se propageront tous deux irrésistiblement dans le monde entier. Bien sûr, il y a beaucoup de gens, en Amérique comme en Russie, qui savent que la réalité sociale de leur pays manifeste beau-

coup de lacunes et qu'un grand fossé la sépare encore de l'image idéale. Mais grâce à l'éducation d'une part et à la propagande, au contrôle social d'autre part, la foi dans la valeur incomparable et dans le caractère absolu du système communiste d'un côté, du système capitaliste de l'autre, s'ancre en même temps profondément dans la structure de la personnalité des gens en tant qu'élément de leur identité nationale qui mérite, si cela apparaît nécessaire, qu'on meure pour elle.

L'une des raisons qui, entre autres, rend si difficile le contrôle de l'escalade de la double dépendance, qui pousse les deux grandes puissances à s'affronter, c'est l'obstacle que constitue l'ancrage du caractère religieux et émotionnel des idéologies sociales. Une pratique moins rigoureuse de la doctrine sociale est sans aucun doute l'une des clefs qui permettra l'assouplissement du piège que constitue la double dépendance. Il ne suffit pas de procéder à un désarmement militaire sans procéder en même temps à un désarmement idéologique. S'il n'y a pas de grande guerre, les capitalistes et les communistes devront cohabiter encore longtemps et changer en même temps. Car ni le capitalisme ni le communisme ne constituent un stade ultime.

Je ne crois pas que les sociologues pourront apporter leur contribution au dépassement de ce grand danger dans lequel nous nous trouvons tant qu'ils resteront eux-mêmes coincés dans le piège idéologique, donc dans celui de la double dépendance. L'étude sociologique sereine des idéologies et des pièges de la double dépendance exige elle-même un certain recul.

## Bibliografía

1. Berman, Antoine. *La prueba de lo ajeno. Cultura y traducción de la Alemania romántica*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. España, 2003. 344 pp.
2. Cary, Edmund. *La traduction dans le monde moderne*. Librairie de l'université George S.A. Genève. Suisse, 1956. 196 pp.
3. Derrida, Jacques. *L'écriture et la différence*. Editions du Seuil. Francia, 1979. 435 pp.
4. Eco, Umberto. *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Crítica. Barcelona, 1999. 318 pp.
5. ----- *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Lumen. México, 2008. 537 pp.
6. ----- *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa. 10ª reimpresión, Barcelona, 2013. 233 pp.
7. ----- *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press. 2ª edición. España, 1997. 172 pp.
8. Elias, Norbert *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*. FCE. 3ª edición, 2ª reimpresión. México 2012. 674 pp.
9. ----- *La sociedad cortesana*. FCE. 2ª edición. México, 2012. 368 pp.
10. -----, Scotson, John L. *Establecidos y Marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. FCE. México 2016. pp
11. -----, *Norbert Elias par lui-même*. A. J. Heerma van Voss, A van Stolk entdors. Librairie Arthème Fayard/ Pluriel. España, 2013. 183 pp.
12. Fenollosa, Ernest. *Los caracteres de la escritura china como medio poético*. Ezra Pound editor. México, 2007. 75 pp.

13. Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. 33ª reimpresión. México, 2008. 375 pp.
14. ----- *El orden del discurso*. Tusquets. 1ª reimpresión. México, 2010. 76 pp.
15. Heidegger, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Alianza Editorial. 2ª edición, 1ª reimpresión. España, 2011. 154 pp.
16. Hernández, Felisberto. *Cuentos reunidos*. Eterna Cadencia Editora. 2ª reimpresión. Argentina, 2010. 348 pp.
17. Hjelmslev, Louis. *Ensayos lingüísticos*. Gredos. Madrid, 1972. 358 pp.
18. ----- *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos. Madrid, 1974. 198 pp.
19. López García, Ángel y Veyrat Rigat, Montserrat. *Lingüística aplicada a la traducción*. Tirant Humanidades. Valencia, 2012. 172 pp.
20. Mounin, Georges. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Gallimard. France 1980. 296 pp.
21. Navarro Domínguez, Fernando. *Introducción a la teoría y práctica de la traducción. Àmbito hispano francés*. ECU. Editorial Club Universitario. España, 1999. 386 pp.
22. Newmark, Peter. *Approaches to traslation*. Pergamon Institute of English. Pergamon Press. 1981, 2ª reimpresión 1982. Gran Bretaña. 200 pp.
23. ----- *A Textbook of Traslation*. Prentice Hall. Gran Bretaña, 1988. 311 pp.
24. Rojas Soriano, Raúl. *Métodos para la investigación social: una proposición dialéctica*. Plaza y Valdés. México 1991. 122 pp.
25. ----- *El proceso para la investigación científica*. Editorial Trillas. México 1990. 151 pp.
26. Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. FCE. 3ª edición, 2ª reimpresión. México, 2011. 531 pp.
27. Zabłudovsky, Gina. *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. FCE. 2ª reimpresión. México, 2008. 189 pp.

## Hemerografía

28. Becerril, Isabel. *En México sólo el 5% de la población habla inglés: IMCO*. El Financiero (on line). Ciudad de México, 24 de abril de 2015. Véase en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/en-mexico-solo-de-la-poblacion-habla-ingles-imco.html> revisado el 29 de noviembre de 2017 a las 23:13 hrs.
29. Lane, James. ***Los diez idiomas más hablados en el mundo***. La Revista de Babel (on line). Delhi, India, 13 de diciembre de 2016. Véase en: <https://es.babbel.com/es/magazine/los-10-idiomas-mas-hablados-del-mundo/> revisado el 19 de junio de 2018 a las 14:00 hrs.